

# *La mujer que manda en casa*

Tirso de Molina



mis sienes manda Marte que corone  
del árbol fugitivo  
al dios planeta esquivo) 20  
porque Moab postrado,  
sujeto a vuestro Acab, parias le ha  
dado,  
divina cazadora,  
triunfos de fieras blasonéis,  
aurora.  
Envidia tengo al ave 25  
que ejecutando vuela,  
rayo veloz de pluma, altanerías;  
si lo que goza sabe  
no ha menester pigüelas  
que en las alas repriman osadías; 30  
en cárcel generosa  
alcándara es hermosa  
de cristal transparente  
vuestra mano: si en ella favor  
siente  
que mi fortuna pueda hacer dichosa, 35  
la garza que hay más bella  
renunciará por no apartarse della.  
Provincia es tributaria  
Moab, por mí abatida,  
de Israel, porque en dichas trueque  
quejas; 40  
su rey pecha a Samaria,  
en cambio de su vida,  
cada año para vos cien mil ovejas:  
vellocinos de plata  
daros en ellas trata, 45  
que se blasonen dignos  
como el de Colcos, ser del cielo  
signos  
y el múrice convierta en escarlata,  
porque Jezabel pueda  
anteponer la púrpura a la seda. 50  
Cargados mil camellos  
de marfil y oro puro,  
espolios son que os sirvan de  
tesoro,

con que alcázares bellos  
 os labre que procuro 55  
 palacios de marfil a deidad de oro.  
 Hónrenlos vuestros ojos  
 y mezclando despojos  
 de la caza y la guerra,  
 yo valles conquistando, vos la  
 sierra, 60  
 vencedores los dos, lloren enojos  
 enemigos agravios,  
 mientras este cristal sellan mis  
 labios.

(Bésala una mano.)

Jezabel Ni la mano, rey, me pidas,  
 ni vitorioso blasones 65  
 conquistas de otras naciones  
 a tus banderas rendidas,  
 mientras en tu reino olvidas  
 tu desacato y mis penas,  
 que en balde triunfos ordenas 70  
 cuando haces de hazañas copia,  
 rebelde tu nación propia  
 y obedientes las ajenas.  
 Mano que el cetro interesa  
 por tu causa de Israel, 75  
 y menospreciada en él  
 tu reino todo no besa,  
 no es digna que en tal empresa  
 lisonjas tuyas admita:  
 sírvate el pueblo moabita, 80  
 y rebelde tu nación  
 desprecie mi religión,  
 si es bien que tal se permita.  
 Hija soy del rey sidonio,  
 por tu esposa me eligió, 85  
 presumí contigo yo  
 dar de mi amor testimonio;  
 coyundas del matrimonio  
 enlazan, tal vez ardientes,  
 dos corazones; no intentes 90  
 mostrar de tu amor extremos

porque mal nos uniremos  
 los dos en ley diferentes.  
 Baal es mi dios, Baal  
 satisface mis deseos; 95  
 dioses de los amorreos  
 tienen poder inmortal;  
 soberbio, no admite igual  
 el que en desprecio de Apolo  
 dice que de polo a polo, 100  
 autor de la noche y día,  
 gobierna sin compañía  
 y dios se intitula solo.  
 Ese verdugo de Egipto  
 que, cruel, tantos ha muerto; 105  
 ése que por un desierto  
 llevó número infinito  
 de hebreos y sin delito  
 cuarenta años desterrados  
 por veniales pecados, 110  
 criminal siempre con ellos  
 cuchillo para sus cuellos  
 fueron siempre castigados.  
 Por adorar a un becerro  
 dio muerte a una inmensidad. 115  
 ¿Será de Dios tal crueldad,  
 tal castigo por tal yerro?  
 ¿Para qué tanto destierro,  
 si darles luego podía  
 la tierra que prometía? 120  
 ¿Para qué de Egipto huyendo,  
 si no fue porque temiendo  
 sus dioses, los perseguía?  
 Profeta falso, Moisés,  
 ocasionó tantos daños: 125  
 como brutos cuarenta años  
 entre páramos se ven.  
 Labróle en Jerusalén  
 templo después Salomón,  
 mas como su religión 130  
 juzgó por cosa de risa,  
 los dioses de la etiopisa  
 mudaron su adoración.

Las tres partes de la tierra  
 veneran (sino unos pocos 135  
 hebreos, ciegos y locos)  
 los dioses que el cielo encierra.  
 ¿Diremos que el mundo yerra  
 y ellos solos acertaron?  
 Sabios que a Grecia ilustraron, 140  
 filósofos que nos dieron  
 las ciencias ¿todos mintieron?  
 ¿Todos, en fin, se engañaron?  
 ¿Qué ceguedad, rey, es ésta?  
 No dije bien, que no es rey 145  
 quien, defensor de su ley,  
 los blasfemos no molesta.  
 Ten por cosa manifiesta  
 que entretanto que a Baal  
 con aplauso general 150  
 no reverencie Israel,  
 no has de hallar en Jezabel  
 agrado a tu amor igual. (Llora.)

Acab Antes que el sol de tu cara,  
 hechizo del alma mía, 155  
 eclipse la luz al día  
 que mis tinieblas repara,  
 llore el mundo en noche avara  
 obscuridades eternas;  
 enjugue lágrimas tiernas 160  
 que el alba envidie al llorarlas,  
 que es lástima malograrlas  
 cuando mis dichas gobiernas.  
 Adore Jerusalén  
 su dios en su templo de oro 165  
 que yo a Jezabel adoro  
 y al sacro Baal también.  
 Cuantos en mi reino estén  
 reverencien a Baal  
 por deidad universal, 170  
 pues Jezabel se le humilla;  
 quien no le hingue la rodilla  
 tenga pena capital.  
 De pórvido y jaspe hermoso

	le labre templo sutil,	175
	de alabastro y de marfil,	
	del metal más generoso,	
	y a su culto religioso	
	consagre profetas tantos	
	que causen a Judá espantos	180
	y a mi inclinación empleos;	
	dioses de los amorreos	
	ilustren altares santos,	
	bosques a sus sacrificios	
	plante en sus montes Samaria;	185
	quien fuere de ley contraria	
	prevenga sus precipicios,	
	mi amor ha de dar indicios	
	de que soy amante fiel.	
	La corona de Israel	190
	tiene en mi esposa su esfera;	
	quien no obedeciere, muera,	
	a mi hermosa Jezabel. (Vase.)	
Jezabel	La jurisdicción acepta	
	mi fe, que el rey me concede:	195
	del Dios de Sión no quede	
	con vida ningún profeta;	
	quien a Baal se sujeta	
	venga a medrar su privanza;	
	el que me diere venganza	200
	de cuantos siguen a Elías,	
	espere en promesas mías	
	y logrará su esperanza.	
	Aras a Baal levanten	
	cuantos en Samaria están;	205
	seguiré de Jeroboán	
	cultos que a la fama espanten;	
	en selvas y bosques canten	
	himnos a la adoración	
	de los dioses de Sidón	210
	y con festivos empleos	
	a cuantos los amorreos	
	consagran su adoración.	
	De mi mesa han de comer	
	sus sacerdotes manjares	215

dignos de quien sirve altares  
que frecuenten mi poder.  
Verá el mundo, aunque mujer,  
mi gobierno en breves días;  
honrad las deidades mías, 220  
dejad leyes imperfetas.  
¡Mueran los ciegos profetas  
que siguen al falso Elías!  
Por cada cabeza ofrezco,  
que sirva al dios de Abrahán, 225  
hacerle mi capitán;  
beber su sangre apetezco.  
Si gobernaros merezco,  
hijos nobles de Israel,  
servid a Baal, que en él 230  
todo nuestro bien estriba.  
Decid ¡viva Baal!

Todos ¡Viva!

Jezabel ¿Quién más?

Todos ¡Viva Jezabel!

(Vanse con el aparato que entraron. Quédanse Raquel  
y Nabot.)

Nabot ¿Podrá darte los brazos  
quien, tras la ausencia que dilata  
plazos, 235  
el premio desta guerra  
cifra en la vista que el pesar  
destierra,  
hermosa Raquel mía,  
que el alma sin tus ojos padecía?

Raquel Podrás, esposo caro, 240  
con ellos a mis ansias dar reparo,  
que en su círculo espera  
ser centro el alma de tan dulce  
esfera.  
¿Cómo en Moab te ha ido?  
¡Qué asustada en sus riesgos me has  
tenido! 245  
Despierta te lloraba,  
dormida mi recelo te soñaba

lastimosos despojos  
de la Parca fatal; toda era enojos,  
todo es ya regocijo. 250  
¡Qué gloria causa el bien tras mal  
prolijo!

Nabot Peligros tu memoria  
atropelló, cantando la vitoria.  
Postró al fiero moabita  
Acab blasfemo, que la gloria quita 255  
al Dios único y santo,  
ingrato a tanta dicha, a triunfo  
tanto.

Raquel Tiénele loco y ciego,  
rendido el amoroso y torpe fuego  
desta mujer lasciva, 260  
que, idólatra, le postra y le  
cautiva.

Nabot Si ella el gobierno goza  
de las tribus hebreas y destroza  
leales, ya la igualo  
a Pasife.

Raquel Será Sardanapalo 265  
rey que no se aconseja,  
y afeminado su gobierno deja  
a mujer enemiga  
de la piadosa ley.

Nabot Dios nos castiga.

Raquel ¿Qué será, Nabot mío, 270  
la causa que con tanto desvarío  
Jezabel arrogante  
persiga a nuestro Dios, aras levante  
al ídolo sidonio  
y a tanto simulacro del demonio? 275  
Discreta es y no ignora  
que quien al verdadero Dios adora  
peligros asegura,  
gozando en paz riquezas y hermosura.  
Bien sabe los castigos 280  
con que se venga de sus enemigos,  
desde el sepulcro egipcio

(el mar Bermejo digo), precipicio  
 de tantos guerreadores  
 (abriéndose a Israel jardín de  
 flores 285  
 por las doce carreras  
 más frescas que esmaltaron  
 primaveras)  
 hasta Roboán, que necio  
 por hacer de sus tribus menosprecio,  
 perdió en los reinos doce 290  
 los diez y medio; si esto, pues,  
 conoce  
 ¿cómo se precipita  
 y la debida adoración nos quita?

Nabot

No es solamente tema  
 la que enloquece a Jezabel blasfema, 295  
 sino la licenciosa  
 ley de Baal, al orbe escandalosa.  
 Permite, esposa mía,  
 de aquel ídolo vil la idolatría,  
 que después que la plebe 300  
 toda a su templo sacrificios lleve  
 y entre incendios infaustos  
 le aplauda en libaciones y  
 holocaustos  
 en el bosque (que junto  
 del infierno en tinieblas es  
 trasumpto), 305  
 cuando el planeta hermoso  
 ausente a los trabajos da reposo,  
 con lasciva licencia  
 se mezcle el apetito y la insolencia  
 de todos, de tal modo 310  
 que privilegie el vicio sexo todo;  
 allí con lo primero  
 que encuentra, desde el noble al  
 jornalero,  
 como si fuera bruto,  
 paga al deleite escandaloso fruto; 315  
 allí tal vez la dama  
 de ilustre sangre y generosa fama

con el plebeyo pobre,  
 mezcla de plata y abatido cobre,  
 porque Venus instiga 320  
 bate moneda amor de infame liga.  
 Consiéntelo el marido  
 más sabio, más soberbio y presumido  
 sin que en tales desvelos  
 quejas se admitan, ni se pidan  
 celos, 325  
 porque en tan torpes modos  
 es la mujer allí común de todos.  
 Como Jezabel vence,  
 sin que el solio y corona la  
 avergüence,  
 en lascivos regalos 330  
 a cuantos se hanpreciado de ser  
 malos,  
 debajo de pretexto  
 de religión, su trato deshonesto  
 desta suerte pretende  
 que admita el reino cuanto en él se  
 enciende, 335  
 porque en tan infame hecho  
 a cualquiera varón tenga derecho.

Raquel       ¿A qué Circe, a qué Lamia  
 no causó horror tan inaudita  
 infamia?  
 ¡Ay, Nabot de mi vida! 340  
 Primero juzgaré por bien vertida  
 mi sangre que el respeto  
 púdico con que al tálamo sujeto  
 mi amorosa limpieza  
 ose aplaudir tan bárbara torpeza. 345

(Sale Abdías.)

Abdías       Nabot, la reina os llama.

Nabot       ¿La reina a mí?

Abdías       Merece vuestra fama  
 hacer de vos empleo,  
 y para honraros que os aguarda creo.  
 Al margen de la risa 350



me aguarda, pues su cerca  
 la quinta real juntó a la nuestra  
 cerca, 385  
 que yo espero que presto,  
 segura del recelo en que se han  
 puesto  
 tus livianos temores,  
 conviertas las sospechas en amores.

Raquel ¡Ay! No quieran los cielos 390  
 que pronostiquen llantos mis  
 recelos.

(Vanse. Salen Jezabel y Criselia.)

Jezabel En dando en contradecirme  
 será fuerza aborrecerte.

Criselia Aconsejarte es quererte.

Jezabel Replicarme es deservirme. 395  
 ¿De cuándo acá escrupulosa  
 vas de amor contra la ley?

Criselia Eres esposa del rey.

Jezabel Tengo amor si soy su esposa.  
 Los preceptos he seguido 400  
 de Venus y de Baal.

Criselia Sólo el amor conyugal  
 te puede ser permitido.

Jezabel Esposa fue de Vulcano  
 Venus, y aunque diosa fue, 405  
 de Marte amante se ve  
 rendida a su amor tirano.

Criselia Si esos ejemplos imitas  
 ¿por qué no temes en ellos  
 la red que pudo cogellos 410  
 a los dos? ¿Por qué acreditas  
 deleites de su amor sólo  
 que la afrenta ocasionaron  
 en que los dioses la hallaron,  
 descubriéndolos Apolo? 415

Jezabel ¿Qué castigo dio Vulcano  
 a Venus por ese error?

La afrenta fue de su honor,  
 pues hizo público y llano  
 lo que Venus, prevenida, 420  
 oculto intentó lograr.

Criselia Venus se pudo infamar  
 pero no perder la vida,  
 que es diosa. Mas tú, señora,  
 siendo mortal ¿de qué suerte 425  
 podrás excusar tu muerte  
 si sabe el rey, que te adora,  
 que con un vasallo suyo  
 su tálamo honesto ofendes?

Jezabel Arguyes lo que no entiendes. 430

Criselia Tu honor defiendo si arguyo.

Jezabel ¿Por qué piensas tú que he muerto  
 tanto profeta hablador  
 que, contrarios de mi amor,  
 engaños han descubierta, 435  
 sino porque no limiten  
 deleites con que se aumenta  
 la especie humana, contenta  
 en que con gustos la inciten?  
 ¿Por qué imaginas que quiero 440  
 que a Baal mi reino adore  
 y con su culto mejore  
 regalos que considero,  
 sino porque coyunturas  
 ofrece en sus ejercicios 445  
 y acaban sus sacrificios  
 en que por las espesuras  
 dedicadas a su culto,  
 facilitando ocasiones,  
 da a los gustos permisiones, 450  
 gozando en silencio oculto  
 el amoroso apetito  
 cuanto el deleite desea,  
 sin que mientras dura sea  
 cualquier liviandad delito? 455  
 ¿Hay gusto igual al que siente  
 el amor que alcanza y calla  
 prendas que en los bosques halla,

sin que siendo pretendiente  
 pase por las dilaciones 460  
 de melindres y de quejas,  
 de noche adorando rejas  
 y examinando balcones,  
 y de día entre desvelos  
 solicitando un favor? 465  
 Aquí solamente amor  
 gustos feria y no da celos.  
 Aquí se compra barato,  
 pues las fiestas de Baal  
 con ocasión liberal 470  
 a todo gusto hacen plato.  
 Si es lícito, pues, todo esto  
 ¿por qué no podré yo ser  
 de quien gustare mujer,  
 cuando ocupare aquel puesto? 475  
 ¿Por qué no podré yo amar  
 a Nabot, gallardo hechizo  
 que mis ojos satisfizo,  
 sin que se pueda quejar  
 el rey?

Criselia            Tu resolución 480  
 me asombra. (Aparte.) ¿Hay tal  
 frenesí?

Jezabel        Con mi gusto cumplo así  
 y aumento mi religión.

Criselia        Ya está en el jardín tu amante.

Jezabel        Pues retírate tú dél. 485  
 Flores brota este vergel,  
 viendo entrar su abril delante.  
 Fingiré que estoy dormida,  
 porque de mi sueño advierta  
 lo que no osaré despierta 490  
 decirle.

Criselia            (Aparte.) ¡Ay, mujer perdida!

Jezabel        Que aquí se acerque le avisa,  
 pero que no me despierte,  
 mientras que el cristal que vierte  
 esta fuente toda risa 495

contempla. Esa silla acerca  
y vete.

(Siéntase en una silla.)

Criselia [Aparte.] Sin seso está.

Jezabel Que oírme de ahí podrá,  
pues la fuente está tan cerca.

(Finge que duerme y sale Nabot.)

Nabot ¿Qué puede su majestad 500  
quererme, Criselia, a mí?

Criselia Según lo que presumí,  
cosas son de calidad.  
Llegad... pero, deteneos,  
que esperándoos se durmió. 505

Nabot Vuélvome, pues.

Criselia Eso no.  
Aquí, Nabot, hay recreos  
en que, mientras que despierta,  
entreteneros podáis.  
Si oír murmurar gustáis, 510  
los pájaros desa huerta,  
las hojas de aquesas plantas  
y las aguas destas fuentes  
murmuran, mas no de ausentes.  
Escuchaldas, pues son tantas 515  
y el tiempo es más oportuno  
para que contento os den,  
que aunque murmurando estén,  
no dicen mal de ninguno.  
Sentaos aquí.

Nabot Pues ¿os vais? 520

Criselia Tengo que hacer.

Nabot ¿Si se enoja  
la reina?

Criselia No os dé congoja,  
que solo, a su gusto estáis. (Vase.)

Nabot ¡Válgame Dios! ¿A qué fin  
me llamará esta mujer? 525

(Sale a una reja Raquel.)

Raquel [Aparte.] Desde aquí los puedo ver  
a estas rejas del jardín.  
Acechad, sospechas mías,  
y averiguaréis desvelos  
de mi pena, pues los celos 530  
inventaron celosías.

Nabot Recostada la cabeza  
en la mano Jezabel,  
la azucena y el clavel  
compiten con su belleza. 535

(Como que duerme ella.)

¡Qué peregrina beldad,  
si menos crueldad tuvieras!  
Mas siempre son compañeras  
la belleza y la crueldad.  
¡Qué igual consorte tenía 540  
Acab, si no deslustrara  
la perfección de su cara  
con manchas de idolatría!  
En uno y otro es asombro.  
Quitarme quiero el sombrero,  
(Quítasele.) 545  
que descortés y grosero  
cuando la miro y la nombro  
su persona desacato.  
La cama real, los vestidos,  
reverencian bien nacidos; 550  
el sello real, el retrato,  
en su original su copia  
goza la reina esculpida,  
pues mientras está dormida  
es imagen de sí propia. 555  
¡Quién pudiera reprehendella  
con eficacia tan clara  
que sus costumbres mudara,  
y al paso que la hizo bella  
el cielo, la hiciera santa! 560  
Durmiendo está: los sentidos  
tal vez, aunque estén dormidos,

suelen tener virtud tanta  
que escuchan a quien se llega  
a hablarlos. ¿Podré atreverme 565  
a decirla, mientras duermo,  
lo que despierta me niega  
el temor de su crueldad?  
¿Por qué no? Casi no vive  
quien duerme; si me percibe 570  
podrá ser que mi lealtad  
temple el rigor de sus manos  
y que mude pareceres,  
que idólatras y mujeres  
dan crédito a sueños vanos. 575  
Sospechará que ha soñado  
lo que decirla pretendo.  
A la industria me encomiendo,  
Dios ayude mi cuidado.  
Llego, y las tres reverencias 580  
que como a reina y señora  
se le deben, la hago agora.

(Hace tres reverencias y llégasele al oído de rodillas.)

Raquel [Aparte.] ¿Qué es lo que veis,  
impaciencias?  
Sentada la reina está  
y mi esposo descubierto 585  
que la llega a hablar advierto.  
¡Ay, cielos! ¿Qué la dirá?  
¡Oh, quién tuviera en los ojos  
los oídos! Desde aquí  
oírlos no, verlos sí, 590  
pueden mis ansias y enojos.

Nabot Hanme, señora, avisado  
que me llama vuestra alteza.

Raquel [Aparte.] ¡Tan cerca de su belleza  
vasallo que no es privado! 595  
¡Los labios junto a su oído!  
¿Y aseguraré yo agravios  
de sus oídos y labios?  
¡Loca estoy, pierdo el sentido!

Jezabel (Todo esto como dormida.) A Nabot mandé  
[llamar. 600

Nabot Serviros humilde aguardo.

Jezabel ¿Sois vos Nabot, el gallardo?

Nabot Soy quien os llega a besar  
la mano por el blasón  
que me dais y no merezco. 605

Jezabel Besalda, pues.

Nabot Encarezco  
tanta merced, mas no son  
dignos mis labios de empresa  
tan alta.

Jezabel Por uso y ley  
común, a la reina y rey 610  
la mano el vasallo besa.

Nabot Es así, mas no en secreto,  
que es vuestra alteza mujer  
y está sola.

Jezabel Al real poder  
se le guarda este respeto 615  
solo como acompañado.  
Su reino en mí renunció  
Acab.

Nabot No lo niego yo.

Jezabel Palestina me ha besado  
la mano como a señora. 620

Nabot ¡Ojalá todo el Oriente!

Jezabel Vos no, Nabot, solamente.

Nabot Temí...

Jezabel Pues besalda agora.

Nabot Reverenciaros procura  
mi fe, mas considerad 625  
lenguas.

Jezabel Una majestad  
por sí mesma está segura;  
tendré a poca reverencia  
la cortedad que mostráis.

- ¿Qué es esto? ¿Vos me negáis sólo, Nabot, la obediencia? 630
- Nabot No lo permitan los cielos si en eso mi lealtad toca; honre este marfil mi boca.  
(Besa una mano.)
- Raquel [Aparte.] Besóla la mano. ¡Celos, transformaos en desengaños! 635  
¿Cómo de aquí no me arrojó?  
¿Cómo consiente mi enojo deslealtades entre engaños?  
Daré voces. Diré al rey 640  
lo que le ofenden los dos,  
a la gente, al cielo, a Dios  
y a su profanada ley.
- Jezabel Ahora sí, que esa lealtad desmiente recelos míos. 645  
Alzad del suelo, cubríos,  
pedid mercedes, llegad.
- Nabot Yo, gran señora, estoy bien.
- Jezabel Haced lo que os mando yo.  
(Levántase y cúbrese.)
- Nabot Ya, señora, me cubrió vuestro favor. 650
- Jezabel Quiéroos bien.
- Raquel [Aparte.] Cubrióse delante della, del suelo se ha levantado; mi agravio ha certificado, con su lealtad atropella. 655
- Nabot (Aparte.) Si no es que finja despierta sueños aquesta mujer ¿cómo puede responder y hablando no desconcierta? ¿Qué es esto, cielos?
- Jezabel Pedid mercedes que recibáis. 660

- Nabot Si vos, señora, aumentáis  
mi cortedad, advertid  
lo primero que os suplico.
- Jezabel Decid, no tengáis temor. 665
- Nabot Tiembla de vuestro rigor  
este imperio noble y rico,  
siente el ver que en tal belleza  
pueda caber tal crueldad;  
en los reyes la piedad 670  
acrecienta la grandeza.  
Habéis mandado dar muerte  
a los profetas sagrados  
que nuestros antepasados  
reverenciaban, de suerte 675  
que, oráculos de Israel,  
su dicha estribó en oírlos.  
Si vos dais en perseguirlos  
y el reino por Jezabel  
pierde favores del cielo 680  
¿qué mucho que os quieran mal?
- Jezabel Sirva Israel a Baal,  
que es más piadoso este celo;  
servilde vos y tendréis  
acción que al rey os iguale; 685  
lo que su corona vale,  
y más que ella, gozaréis.  
Frecuentad su culto vos,  
que en su bosque y espesura  
os aguarda una ventura 690  
que no os dará vuestro dios.  
Deidad que gusta y dispensa  
imposibles de otro modo  
que a todos iguala en todo,  
quien menospreciarla piensa 695  
no es cuerdo. Yo os amo mucho,  
amadme otro tanto vos,  
que os importo más que el dios  
que adoráis.
- Nabot (Aparte.) ¿Qué es lo que  
escucho?  
Antes que la ley olvide, 700

que en Sinaí nos dio Moisés,  
 que a idólatras quiera bien,  
 que cumpla lo que me pide  
 quien el tálamo sagrado  
 de su esposo trata mal, 705  
 que me llame desleal  
 Raquel, a quien he adorado;  
 por un falso testimonio  
 me juzgue mi patria aleve,  
 me saque al campo la plebe, 710  
 me usurpe mi patrimonio  
 y apedreado de todos,  
 en vez de alabastro pulcro  
 montones me den sepulcro  
 de piedras por varios modos. 715  
 Mi ley, mi rey natural  
 reverencio, esto profeso.

Jezabel Pues cumpliráse todo eso,  
 no siendo a mi amor leal.

Nabot Gran señora: vuestra alteza 720  
 algo sin duda ha soñado  
 que la altera.

Jezabel Hame alterado  
 vuestra mucha rustiqueza.  
 Industria para deciros  
 lo que os quiero me fingió 725  
 dormida; juzgaba yo  
 que entre sueños mis suspiros  
 hicieran en vos señales  
 de estima que agradecer,  
 pues no entibian su poder, 730  
 por dormir, suspiros reales.  
 Mas vos, cuyo corazón  
 desprecia tales empeños,  
 diréis, porque os amo en sueños,  
 que los sueños sueños son. 735

Nabot A resolución, señora,  
 tan extraña...

(Quiérese ir, levántase la reina como que despierta y  
 detiéndole.)





rico. 795  
 Mandado he convocar el reino nuestro  
 para que, junto en él, quien la  
 rodilla  
 no postrare a Baal, por gusto  
 vuestro,  
 sujete la cerviz a la cuchilla.  
 Desta manera lo que os amo nuestro; 800  
 Baal es dios, vos sois la maravilla  
 de la beldad mayor que Apolo  
 alienta;  
 piérdase el reino y téngaos yo  
 contenta.

Jezabel ¡Los brazos, no la lengua, han de  
 premiaros,  
 qué dello, caro esposo, he de  
 querereros! 805  
 ¡Huya Elías, que vino a amenazaros,  
 perezcan sus secuaces agoreros!  
 Ya no podrán, mi Acab, pronosticaros  
 trágicos fines de peligros fieros.  
 Gracias al cielo, que nos deja Elías 810  
 limpio a Israel de sus hipocresías.

(Elías muy venerable a lo penitente.)

Elías No blasones impiedades,  
 lascivo y bárbaro rey,  
 hijo del esclavo Amrí,  
 consorte de Jezabel. 815  
 No blasones impiedades  
 contra el cielo, a quien infiel  
 provocas contra tu vida,  
 yo su profeta, Él tu juez.  
 Afemina tu diadema, 820  
 no en la cabeza, en los pies,  
 pues indigno de ser hombre  
 te gobierna una mujer.  
 Sigue idólatras engaños  
 del primero que a Israel 825  
 apartó del culto pío  
 que Dios intimó en Oreb.  
 Simulacros del demonio

erige, porque después  
que Samaria te obedezca 830  
la transformes en Babel.  
Que pues blasfemas del templo  
que adora Jerusalén,  
receptáculo del arca  
del Dios de Melquisedec, 835  
nombre y fama adquirirás  
del príncipe más cruel  
que tendrán los tribus doce  
de Saúl a Manasés.  
Ni el torpe Jeroboán, 840  
que ingrato al cielo y su rey,  
hizo que el pueblo adorase  
los becerros de Betel,  
en los insultos te iguala,  
ni los cinco que tras él 845  
infamaron la corona  
que ciñe las tribus diez.  
Bebe la sangre inocente  
de tanto profeta Abel,  
que en el seno de Abraham 850  
clamando los cielos ven.  
Sigue las supersticiones,  
por no irritar su desdén,  
desa harpía de Sidón,  
desa Parca de Israel; 855  
que pues por ella te riges,  
yo, imitador de Finés,  
de parte de Dios te anuncio,  
pues ciego blasfemas dél,  
que mientras a ruegos míos 860  
no me abriere su poder,  
los tesoros desas nubes,  
que el campo vuelven vergel,  
con llave de acero y bronce  
cerrados, no han de llover 865  
sobre tu mísero reino;  
porque perezcáis tú y él,  
rayos de adusto calor  
yesca tienen de volver  
las más fértiles riberas 870

que en vuestros valles tenéis.  
Ni el ganado ha de hallar pastos,  
ni los hombres qué comer,  
porque vuestras rebeldías  
se castiguen de una vez. 875  
Esto os intimo de parte  
del Dios que adoró Israel;  
o a tragedias te apercibe,  
o vuelve a abrazar su ley.

Acab      ¡Oh rígido anunciador 880  
de agüeros, por más que estés  
en ese Dios confiado  
que en mi vida adoraré,  
no te librarás agora  
de la muerte más soez 885  
que dio escarmiento al delito  
y al engaño que temer...  
(Saca el rey la daga, va a herir a Elías y vuela.)

Elías     ¡Aguarda, profeta falso!  
¡Blasfemo, bárbaro, infiel!,  
ansí sabe Dios guardar 890  
a los que esperan en Él.

Jezabel   ¡Seguilde, vasallos míos,  
si vengarme pretendéis!

Acab      Flechalde por esos aires  
y al vuelo le mataréis. 895

Jezabel   ¡Oh hechicero encantador!  
No sosiegue Jezabel  
mientras no beba tu sangre,  
mientras no bañes mis pies.  
Baal te pondrá en mis manos: 900  
¡hebreos, volad tras él!  
Alas lleva la venganza,  
con ellas le alcanzaréis.

Acab      Ministros de mi justicia  
he de despachar tras él; 905  
por cuanto circunda el mar  
no se me podrá esconder.

Jezabel   Yo desharé tus hechizos.

Acab            Quien su cabeza me dé  
                  será en mi reino el segundo.           910

Jezabel        Quien le ampare, guárdese. (Vanse.)

Josefo         ¿Qué sentís destas crueldades?

Abdías         Que es fuerza el obedecer.

Jehú           Yo parto en su busca al punto,  
                  que temo y respeto al rey.           915

Josefo         ¿Qué importan sus amenazas  
                  si vuelve el cielo por él?

Jehú           Esto y mucho más peligra  
                  reino en que manda mujer. (Vanse.)

## ACTO SEGUNDO

Hablan en él las personas siguientes.

Dorbán, pastor.        Abdías.  
 Zabulón, pastor.      Acab.  
 Coriolín, pastor.     Jezabel.  
 Lisarina, pastora.    Jehú.  
 Josefo.                Raquel.  
 Dos soldados.

(Sobre unas peñas muy altas salen Dorbán, Lisarina y Zabulón, pastores, y abajo Coriolín, pastor.)

Zabulón	¡Ah, del monte del Carmelo serranos! ¡Abajo, abajo!	920
Coriolín	Tomado lo han a destajo.	
Los dos	¡Al valle!	
Coriolín	¡Al valle, mi agüelo! Ell hambre mos trae de talle que andar a pie es trabajo, y ellos ¡dalle abajo, abajo, serranos, al valle, al valle!	925
Dorbán	¡Ah, del monte; ah, de la sierra! ¡Al valle, al valle, a la junta! (Van bajando.)	
Coriolín	Dado le han. ¿A qué se junta, si sabéis, toda la tierra?	930
Zabulón	A ver si remedio hallamos al hambre que padecemos.	
Dorbán	Tres años ha que no vemos nube en el cielo.	
Lisarina	Acá estamos todos.	935
Coriolín	Lisarina, ¿vos, a qué venís?	

Lisarina Las mujeres  
también damos pareceres.

Zabulón ¿Y serán buenos?

Coriolín ¡Par Dios!  
Si los vuestos son del talle 940  
que los que Jezabel da,  
el dimuño os trujo acá.  
Ya habemos bajado al valle,  
¿qué tenemos?

Dorbán Coriolín,  
la falta de bastimentos 945  
a personas y a jumentos  
amenaza triste fin.  
Sentaos y busquemos modo  
cómo no muera la gente.  
(Asiéntanse.)

Coriolín Dadme vos con qué sustente 950  
el estuémago, que todo  
se me desmaya de cuajo;  
o, pues son impertinentes,  
alquiladme boca y dientes  
con la oficina de abajo, 955  
que en mí no tienen que her.

Lisarina Ya estamos todos sentados.

Dorbán Pastores, ya no hay ganados  
que esquilar ni que comer;  
a nadie el hambre reserva. 960  
Los cielos están con llave,  
ni por el viento vuela ave,  
ni alegra a los campos hierba;  
no hay arroyo que no trueque  
en polvo el agua que borra, 965  
río que a manchas no corra,  
fuente que ya no se seque.  
Todos la vida nos tasan  
por quitarnos el sosiego,  
que son los pecados fuego 970  
y hasta las fuentes abrasan.  
No se enmiendan nuestros reyes,



- Coriolín Y a vos ¿quién vos ha metido  
en los votos del concejo?
- Lisarina Yo, que también so presona.
- Zabulón A nadie ell hambre perdona; 1010  
hed repartir el pellejo  
para almorzar por la gente,  
y el burro el siguiente día  
vaya a la carnicería,  
donde se pese igualmente, 1015  
que éste es nueso voto y gusto.
- Coriolín De capa os sirvió el pellejo;  
vote mi burro el concejo  
sobre la capa del justo,  
que yo moriré con vos, 1020  
pues que libraros no pudo  
el mi amor.
- Lisarina Venga el menudo,  
aderezaréle.
- Coriolín ¡Adiós,  
el mi jumento dell alma!  
Vivo queda quien vos pierde, 1025  
mas porque de vos me acuerde,  
yo colgaré vuesa enjalma  
del cravo do está el mi espejo;  
vueso ataharre traeré  
al cuello por banda en fe 1030  
que no os olvido, aunque os dejo.
- Dorbán Esto está bien ordenado.  
Venid, daréisnosle.
- Coriolín ¿Yo,  
traidor a quien me llevó  
en somo de sí asentado? 1035  
¿Con qué vergüenza pudiera  
decirle al mi buen jumento,  
yo del vueso prendimiento  
corchete soy? ¿Qué dijera  
entonces el rucio mío? 1040  
Vaya el concejo a llevarle,  
pues se atreve a sentenciarle.

Dorbán           Dejad ese desvarío,  
                  ¿estáis en vos?

Zabulón                       ¡Ea, venid!

Coriolín       Pues que ya llegó su plazo,           1045  
                  Zabulón, dalde un abrazo  
                  y en mi nombre le decid,  
                  cuando le deis el segundo...

Lisarina       Coriolín, cansado estás.

Coriolín       ...que no mos veremos más,           1050  
                  si no es en ell otro mundo. [Vanse.]  
  
                  (Sale Abdías, solo.)

Abdías        Tres años ha, mi Dios, que las  
                  impías  
                  persecuciones ocasionan llantos,  
                  y en tus profetas y ministros santos  
                  la crueldad ejecuta tiranías.       1055  
                  Tres años ha que de mi pecho fías,  
                  a pesar de amenazas y de espantos,  
                  tus fieles siervos, puesto que ha  
                  otros tantos  
                  que el cielo cierra la oración de  
                  Elías.  
                  En dos cuevas amparo y doy sustento1060  
                  a cien profetas tuyos, escondidos  
                  del poder de la envidia y los  
                  engaños.  
                  Ampara tú, Señor, mi justo intento;  
                  clemente abre a mis ruegos los  
                  oídos;  
                  baste, mi Dios, castigo de tres  
                  años.                                       1065  
                  Si hallare yo algún pastor  
                  de cuya simplicidad  
                  se confie mi piedad  
                  sin riesgos de mi temor...  
                  Mayordomo de la casa                   1070  
                  soy del rey, y su privado;  
                  su gobierno me ha fiado,  
                  todo por mi mano pasa;  
                  pena ha puesto de la vida,

con privación de la hacienda 1075  
 a quien ampare y defienda  
 a algún profeta; perdida  
 ha tres años que la tengo,  
 pues por conservar mi ley  
 voy contra el gusto del rey 1080  
 y cien profetas mantengo.  
 No hay hombre de quien fiarme.  
 ¡Deparadme, eterno Dios,  
 quien me ayude en esto, vos!  
 (Sale Coriolín.)

Coriolín Murria me viene de ahorcarme 1085  
 sin vos, el mi rucio amado,  
 el mi lindo compañero.  
 ¿Vos, mi burro, al carnicero?  
 ¿Vos por él descuartizado?  
 ¿Que habéis de morir, en fin? 1090  
 ¿Que ya mi amor no os aguarda?  
 ¿Qué hará sin vos ell albarda,  
 si no la trae Coriolín?  
 ¿Qué la burra, o vos sin ella,  
 de mi comadre Darinta, 1095  
 que estaba por vos encinta;  
 viuda hoy y ayer doncella?

Abdías Oye, detente, pastor.

Coriolín Si de un lazo no me escurro...

Abdías ¿Estás loco?

Coriolín Estó sin burro. 1100

Abdías ¡Qué simple!

Coriolín Mire, señor,  
 pues que no le ha conocido,  
 no se espante si le lloro,  
 que era como un pino de oro;  
 jumento tan entendido 1105  
 no le tuvo el mundo.

Abdías Acaba.

Coriolín ¿Piensa que miento? Decían  
 que las burras le entendían  
 cuantas veces rebuznaba,

pues, honesto, en mil sucesos      1110  
 que con las hembras se halló,  
 nunca en la carne pecó,  
 ¡que estaba el pobre en los huesos!  
 Pues la vez que caminaba  
 tan cuerdo hue de día en día,      1115  
 señor, que en todo caía,  
 o al de menos tropezaba.  
 Pues sofrido no hubo her,  
 por más palos que le diese  
 que alguna vez se corriese,      1120  
 que él jamás supo correr;  
 pues aunque huese deprisa  
 si a su jumenta oliscaba,  
 al cielo ell hocico alzaba,  
 que hue una boca de risa;      1125  
 y con tener estas gracias  
 y otras que callo, señor,  
 me le llevan ¡ay, dolor!  
 la cola y orejas lacias,  
 a morir al matadero,      1130  
 do el carnicero le sise  
 y ell hambre después le guise.  
 ¿Hiciera más un ventero?

Abdías      (Aparte.) Esta sencillez podrá  
 asegurar mi recelo.      1135

Coriolín      Pondréme paños de duelo  
 por él.

Abdías      Pastor, oye acá,  
 como me guardes secreto  
 yo te daré otro mejor.

Coriolín      Mas ¡arre allá!

Abdías      Tu favor      1140  
 he menester.

Coriolín      ¿En defeto  
 que a quien secretos le guarda  
 da burros y de comer?

Abdías      Sígueme.

- Coriolín           ¿Y qué hemos de her  
si no le viene ell albarda?           1145
- Abdías           (Aparte.) Con éste puedo enviar  
a mis santos la comida,  
mientras el hambre atrevida  
y el temor no da lugar  
a que en público los goce           1150  
nuestro mísero Israel.  
No temeré a Jezabel  
pues éste no la conoce,  
ni quién soy tampoco sabe.
- Coriolín           ¿Quién tal dicha hallar pudiera? 1155  
Écheme en la faltriguera  
el secreto, si tien llave.
- Abdías           Mi Dios, contra un rey ingrato  
esta piedad os dedico.
- Coriolín           ¿Por un secreto un borrico?           1160  
¡Pardiez que compré barato! (Vanse.)  
  
(Salen Acab, Jezabel, Jehú y Josefo.)
- Acab           En fin, que contra Elías  
salen frustradas diligencias mías.
- Jehú           Encantos de sus vuelos  
nos le arrebatan penetrando cielos;1165  
cuantos embajadores  
has despachado, dándoles favores,  
desde Grecia a Etiopia,  
por cuanto esmalta la florida copia  
fecunda de Amaltea,           1170  
el mar de zafir baña, el sol rodea,  
sin perdonar desierto,  
valle, monte o collado, han  
descubierto  
sus fieles diligencias,  
sin tener nuevas dél.
- Acab           Las inclemencias           1175  
del cielo que ocasiona  
no siempre han de ofender a mi  
corona.  
Hermosa prenda mía,



(Descúbrese una mesa con dos sillas y un aparador debajo de un jardín. Siéntanse, comen y los músicos cantan.)

Cantan	Dos soles tiene Israel y que se abra recelo el del cielo y Jezabel.	1210
Uno	¿Cuál es mayor?	
Otro	El del cielo.	
Todos	Eso no, que el dios de Delo se eclipsa y cubre de un velo y el nuestro luce más que él.	1215
Acab	Buena es la dificultad de la letra, mas mi esposa, en fe de que es más hermosa, a Apolo da claridad.	1220
	Cada día la deidad del cuarto planeta nace, y aunque al mundo satisface, cada noche también muere, mas quien a mi esposa viere que alumbra, deleita y vive, dirá que della recibe vida el sol y luz el suelo, y que la debe más que a él.	1225
Cantan	Dos soles tiene Israel y que se abra recelo el del cielo y Jezabel.	1230
Uno	¿Cuál es mayor?	
Otro	El del cielo.	
Todos	Eso no, que el dios de Delo se eclipsa y cubre de un velo y el nuestro luce más que él.	1235
Acab	¿Quién ha compuesto esa letra?	
Jezabel	La adulación. Mas ¿qué es esto?	

(En cantando bajan dos cuervos por el aire y el uno arrebató un pan y el otro una ave asada y vuelven a volar, y levántanse.)

Acab            ¡Anuncios de mis desdichas,  
aves torpes del infierno!           1240

Jezabel        ¡Daldas la muerte, flechaldas!

Acab            Quitad esa mesa. ¡Ah, cielos!  
Tragedias y mortandades  
me intiman fúnebres cuervos;  
plumas de luto me anuncian           1245  
el mísero fin que espero.  
Nuestras mesas contaminan  
las harpías de Fineo,  
presagios lloro infelices;  
el corazón en el pecho           1250  
buscando al alma salida  
ya es tirano de mi aliento.  
¡Llorad mi muerte, vasallos!

Jezabel        ¡Rey, señor, esposo!

Acab                            Tiemblo,  
dudo, desmayo, suspiro,           1255  
abrásome vivo, y muero.  
Los cielos son contra mí.  
¿Quién resistirá a los cielos?  
Mi mortal sentencia firman  
plumas de verdugos cuervos.           1260

Jezabel        ¿Qué afeminado temor  
desacredita el esfuerzo  
que un hombre, un rey, un monarca  
debe tener? Si en ti el miedo  
se apodera dese modo,           1265  
¿de tus vasallos qué espero?  
¡Gentil traza de animarlos!,  
¡mejor diré de ofenderlos!  
¿Qué ejércitos de enemigos  
te hacen guerra a sangre y fuego?1270  
¿Qué nubes arrojan rayos?  
¿Qué terremotos el centro?  
Esto es cosa natural;  
el aire niega avariento  
las preñeces a sus nubes           1275  
que fertilicen el suelo,  
perecen tus reinos de hambre,

los montes están desiertos,  
las plantas se esterilizan,  
los valles sin hierba secos; 1280  
a las aves y a los brutos  
les niega sus alimentos  
la tierra que, siendo madre,  
madrastra esta vez se ha vuelto.  
¿Qué mucho, pues, que atrevidos 1285  
busquen de comer los cuervos  
y que la necesidad  
haga pirata su vuelo?  
¿No te avergüenzas, siendo hombre,  
que te anime el vil sujeto 1290  
de una mujer, que se burla  
de mentirosos agüeros?  
Si no ignoras los hechizos,  
los engaños y embelecocos  
de ese Elías, burlador 1295  
de mi ley y tus preceptos,  
¿qué mucho que en nuestro agravio  
obligue, para ofendernos,  
las aves que nos persigan,  
si le obedece el infierno? 1300  
Su muerte a tu vida importa,  
a mi injuria, a tus deseos;  
muera Elías, dueño caro,  
y abrirán después dél muerto  
los tesoros a sus lluvias 1305  
las nubes, que obedecieron  
los conjuros execrables  
que nos las vuelven de acero.  
¡Buscalde, vasallos míos!  
Que al que le hallare prometo 1310  
hacerle, a pesar de envidias,  
el segundo deste reino;  
gozará nuestra privanza,  
estribará en su gobierno  
la guerra y la paz, su nombre 1315  
quedará en bronces eternos.  
Si la lealtad no os anima,  
anímeos siquiera el premio;  
más oculto que él, el oro,

la plata, el cobre y el hierro 1320  
 vive en las minas profundas  
 y no se libra por eso  
 de la avaricia del hombre,  
 aunque le escondan sus cerros.  
 La verdad vence al engaño, 1325  
 la virtud encantamentos.  
 Baal os dará favor;  
 id, que su ayuda os ofrezco.

Acab Tus palabras me dan vida,  
 la respiración me has vuelto, 1330  
 en tu lengua Apolo asiste,  
 él te influye esos consejos.  
 ¡Seguidos, ejecutados!  
 Pero mirad, que os advierto  
 que si volvéis sin Elías 1335  
 seréis al mundo escarmiento.  
 ¡Por vida de Jezabel,  
 que es sola el alma que tengo,  
 que en una cruz afrentosa  
 ha de hacer plato a los cuervos 1340  
 porque no asalten los míos  
 el que atrevido, indiscreto,  
 diere la vuelta a Samaria  
 sin Elías, vivo o muerto!  
 Esto os notifico a todos; 1345  
 si los castigos y premios  
 ponen alas, escoged  
 o coronas o destierros.

(Vanse los reyes.)

Josefo ¡Qué crueldad!  
 Jehú ¡Qué tiranía!  
 Josefo ¿Qué habemos de hacer?  
 Jehú Perdernos 1350  
 o buscarle. ¡Adiós Samaria!  
 Josefo Imposibles pretendemos. (Vanse.)  
 (Sale Elías.)  
 Elías Tres años ha que escondido  
 entre aquestas soledades,

porque defiendo verdades 1355  
de todos soy perseguido.  
Vos, mi Dios, habéis querido  
que asperezas del Carmelo  
(porque celo  
el culto de vuestra ley) 1360  
me amparen de un torpe rey  
y de una mujer lasciva,  
porque viva  
cual bruto en esta montaña.  
¡Cosa extraña 1365  
que triunfe el vicio que engaña,  
que ande huyendo el que os es fiel,  
que reinen idolatrías,  
que el mundo aborrezca a Elías  
y que adore a Jezabel! 1370  
Deste arroyo, que al Jordán  
tributa y Carit se llama,  
los cristales que derrama  
mi llanto imitando van.  
Secos los demás están, 1375  
que cual mercader quebrado  
se ha alzado  
el cielo, todo rigores,  
sin pagar acreedores  
con inmensos 1380  
tesoros de agua, que en censos  
cobraban, correspondientes,  
los vivientes,  
montes, prados, lagos, fuentes.  
Pero ya en arenas secas 1385  
ni flores ni frutos nacen,  
porque los pecados hacen  
falidas las hipotecas.  
¡Perezcan, mi Dios, protervos!  
¡Acábese la impiedad! 1390  
¡La sangre, Señor, vengad  
que derraman vuestros siervos!

(Bajan volando los dos cuervos y traen en los picos lo  
que quitaron de la mesa del rey . )

Pero ¿qué es esto? Los cuervos,  
 de quien mi defensa fía  
 la fe mía, 1395  
 a traerme de comer  
 vienen; hora debe ser.  
 ¡Ay, Señor de inmensos nombres!  
 Si los hombres,  
 porque a Jezabel obliguen, 1400  
 me persiguen,  
 los brutos voraces siguen  
 piedad que en ellos no vemos.  
 ¡Qué bárbaros desvaríos!  
 Venid, maestresalas míos, 1405  
 que todos tres comeremos. (Vase.)

(Sale Raquel, sola.)

Raquel Busco alivio a mis desvelos,  
 casa de placer, en vos,  
 y enfermos de un mal los dos,  
 entrambos lloramos celos. 1410  
 Las fuentes, los arroyuelos,  
 las plantas, las verdes flores,  
 los alegres ruiseñores,  
 naranjos, vides y hiedras,  
 si en amar fundan sus medras, 1415  
 con celos tienen temor;  
 todo es celos, todo amor,  
 pájaros, flores y piedras.  
 Si en los arroyos y fuentes  
 reparo, el temor me avisa 1420  
 que hay celos entre su risa,  
 pues murmuran entre dientes.  
 Celos las flores presentes  
 lloran, que las acompañan,  
 pues el vidrio en que se bañan 1425  
 las avisa (aunque lo ignoran)  
 que si de sí se enamoran,  
 de sí celosas se engañan.  
 Estas vides, todas lazos  
 destas hiedras Briareos, 1430  
 ¿por qué trepan los deseos,  
 ciñendo el muro a pedazos?

- ¿Por qué con verdes abrazos  
 crecen entre ajenas medras,  
 sino porque hasta las hiedras, 1435  
 ejemplos del firme amor,  
 tienen, celosas, temor  
 que se les vayan las piedras?  
 ¿Por qué con música y vuelos  
 los ramilletes del aire 1440  
 compiten en el donaire,  
 sino porque tienen celos?  
 No afectan sino desvelos,  
 no rondan sino temores,  
 no cantan sino favores, 1445  
 no piden sino asistencias,  
 porque donde hay competencias  
 celos avivan amores.  
 Más causa tienen mis males,  
 mis llantos más pena admiten 1450  
 que, en fin, ellos si compiten,  
 es entre opuestos iguales;  
 mas yo que con celos reales  
 lloro agravios evidentes,  
 bien podré, por más ardientes, 1455  
 juzgar mis celos mayores  
 que los que abrasan las flores,  
 las plantas, aves y fuentes.
- (Sale Nabot.)
- Nabot De extraños bienes nos priva  
 la tirana Jezabel. 1460
- Raquel No es tirana, no es cruel  
 la que, tierna y compasiva  
 con vos, de suerte se ablanda  
 que a su presencia os admite,  
 estar junto a sí os permite, 1465  
 cubrir la cabeza os manda.  
 Ya sois Grande de su Estado,  
 ya con Acab competís,  
 ya a su amor os preferís,  
 ya os soñaréis colocado, 1470  
 ya usurpador de su silla.  
 Quitarle el reino querréis

y Raquel pretenderéis  
 que, hincándola la rodilla,  
 la mano os llegue a besar. 1475  
 Blasonad lealtad y ley;  
 decidnos que a Dios y al rey  
 debemos reverenciar,  
 que estas dos cosas cumplís,  
 ofendiendo al rey y a Dios. 1480

Nabot Cara prenda ¿estáis en vos?  
 ¿Yo a Dios y al rey? ¿Qué decís?

Raquel ¿No besastes una mano,  
 no vasallo, amante sí,  
 que yo, fiscal vuestro, vi, 1485  
 siendo a vuestro rey tirano?

Nabot Tenéis celos. No me espanto  
 si la sospecha os cegó.  
 ¿Yo a la reina amor?

Raquel ¿Vos? ¡No,  
 que sois leal, sois un santo! 1490  
 Lograd su amor descompuesto,  
 ofended mi casta ley,  
 que yo daré cuenta al rey  
 de lo que he visto. (Vase Raquel.)  
 (Sale Acab.)

Acab ¿Qué es esto?

Nabot ¡Señor! ¿Vuestra majestad 1495  
 en ésta su casa y quinta?  
 No en balde se esmalta y pinta  
 hoy de nueva amenidad.

Acab Parece que vuestra esposa  
 quejas contra vos formaba. 1500  
 ¿Qué tiene? ¿Por qué lloraba?

Nabot Quiere bien y está celosa.  
 Ha dado en encarecer  
 lo que aun ignora la fama.

Acab Deleitan celos de dama 1505  
 y enfadan los de mujer.  
 Oíd a lo que he venido,

	que procuro ocasionaros a servirme para honraros.	
Nabot	Basta haberlo pretendido para que yo, gran señor, eternamente obligado, ya esclavo, si antes criado, engrandezca este favor.	1510
Acab	Esta viña, que así llama vuestra quinta Jezrael, en cuyo ameno vergel abril su copia derrama, como de mi casa está tan cerca (que esta muralla sólo se atreve a apartalla) me parece que será más bella si estorbos quito y, dilatando su espacio con el parque de palacio, ilustrarla solicito.	1515
	Haré, si las incorporo, un huerto fresco, un pensil, que eternamente el abril al de las manzanas de oro el nuestro fértil prefiera; si a servirme os animáis con ella, si me la dais, gozaréis otra más bella que vuestro caudal aumente, y aunque más distante esté, frutos copiosos os dé y al doble que aquesta os rente. Pero si os está mejor venderla, que no trocarla, yo gustaré de comprarla; señaladme su valor y convertiréosla en plata. No como rey os la pido, cual mercader he venido que en posesiones contrata, puesto que obligado quedo siempre a acordarme de vos.	1520 1525 1530 1535 1540 1545



- Acab Podrá ser que os esté mal  
no haberme dado este gusto. (Vase.) 1590
- Nabot Cumpla con el vuestro yo,  
Dios mío, que es lo que importa;  
toda humana vida es corta,  
porque a censo se nos dio.  
Si me mandare pagar 1595  
el severo rey con ella,  
¿qué importa por vos perdella  
si al fin es censo al quitar?  
Los celos apacigüemos  
de mi engañada Raquel; 1600  
locuras de Jezabel  
ocasionan sus extremos.  
Temo a una reina viciosa,  
un rey me causa desvelos,  
mi esposa se abrasa en celos, 1605  
y, en fin, rey, mujer y esposa  
mi sosiego traen en calma.  
¿Qué haré si vienen a ser  
mi esposa, el rey, su mujer,  
tres enemigos del alma? (Vase.) 1610  
(Salen Lisarina y Coriolín, pastores.)
- Lisarina ¿Que me niegas, en efeto,  
dónde has estado hasta agora?
- Coriolín Serrana pescudadora,  
un burro cuesta un secreto.  
Pues ell otro me heis comido, 1615  
no quiero que me comáis  
el que me dioren; ya estáis  
emburrada y ya os olvido.
- Lisarina Luego ¿no me quieres bien?
- Coriolín ¡Como a la peste! ¿Yo a vos? 1620  
¿Hambre y amor? Ved qué dos  
para que se avengan bien.
- Lisarina Dime tú que por Birena  
estás perdido.
- Coriolín Es verdá.  
¿Tendréis celorrios?

Lisarina Verá, 1625  
no me dan los celos pena.  
Pero que me dejes siento  
por una...

Coriolín Quedo...

Lisarina ... que tien  
la cara...

Coriolín Tratalda bien.

Lisarina ... con cien burujones.

Coriolín ¿Ciento? 1630  
Pues, ¿qué hacen los burujones  
para ell amor?

Lisarina ¿Eso dices?  
Mujer de chatas narices,  
hecha la cara a empujones,  
altibajos y repechos, 1635  
los carrillos de pelota...

Coriolín Es su cara bergamota,  
mala vista y buenos hechos.  
Quítame el ser chata enojos,  
viéndola, cuando se para, 1640  
de un golpe toda la cara  
sin que trompiquen los ojos.

Lisarina Tú tienes gentil despacho.

Coriolín Cara chata es de hembra sola,  
pues faltándola la cola, 1645  
no la pueden llamar macho;  
por eso la quiero más,  
pues aunque os cause celera,  
tien de una misma manera  
la de delante y detrás; 1650  
más sana que a vos la hizo  
chata el cielo.

Lisarina ¿Qué me dices?

Coriolín La verdá, pues sin narices  
se ahorra de un romadizo,  
y si mos casare Dios 1655  
hasta her un abolengo



Coriolín ¿Quién, señor?

Soldado 1 Aquel profeta  
del Carmelo.

Coriolín ¿Ser poeta  
es pecado? Hay enfenita 1690  
caterva dellos doquiera,  
entre púbricos y ocultos,  
cómicos, críticos, cultos,  
hay chusma villanciguera  
y otras enfenitas setas 1695  
que eslabonan desatinos;  
entre catorce vecinos  
los quince hallará poetas.

Soldado 1 No te preguntamos eso.

Coriolín Pues ¿qué pescudan?

Soldado 2 A Elías 1700  
buscamos los dos.

Coriolín ¿A Herbías?  
¿Y le cheren llevar preso?  
Pobre de él.

Soldado 1 Tú le conoces,  
pues que te lastimas de él;  
premiaráte Jezabel, 1705  
daráte hacienda que goces,  
si adonde asiste nos guías.

Lisarina Señores, él le escondió.

Coriolín Un sastre conocí yo,  
que tuvo por nombre Herbías, 1710  
y al tiempo dell expirar  
le llevoren para lastre,  
como all ánima del sastre  
suelen los diabros llevar.

Soldado 1 No disimules, villano, 1715  
si quieres vivir.

Coriolín Acabe.

Lisarina Sacúdanle, que él lo sabe.  
(A él, aparte.) Vengaréme por su mano.

Coriolín ¿Es por la chata?



buscando todos a Elías 1755  
 como mandó vuestra alteza,  
 vino Abdías a encontrarle  
 y mil misterios le cuenta,  
 diciendo que resucita  
 al infante de Sarepta, 1760  
 y en el hambre de su madre  
 seis meses y más le aumenta  
 el aceite con la harina;  
 y que después en la sierra  
 del Carmelo le alentaron 1765  
 los cuervos -serán quimeras-  
 maestresalas los manjares  
 que, hurtándolos de tu mesa,  
 le ministran; ¿qué no hará  
 una vejez hechicera? 1770  
 Presentóse al rey, en fin,  
 y con osada soberbia  
 dice ser aquel castigo  
 porque al Dios de Moisés deja,  
 pero que si pretende 1775  
 que fertilice la tierra  
 el agua hasta aquí negada,  
 junte todos los profetas  
 de Baal, que si impetraren  
 de su dios que el cielo llueva, 1780  
 él como falso y perjuro  
 quiere perder la cabeza;  
 pero que si no los oye  
 y a Elías su Dios alegra  
 con el agua deseada, 1785  
 los otros la vida pierdan.  
 Trecentos y más se juntan  
 que la imagen reverencian  
 del dios de Sidón que adoras,  
 y una infinidad inmensa 1790  
 de todo el reino y provincias,  
 y Elías con voz severa  
 sobre la cumbre de un monte  
 les dice desta manera:  
 «Pueblo de Israel, ingrato 1795  
 a Dios y a su ley suprema,

¿de qué sirve que, mudables,  
sigáis doctrinas opuestas?  
¿Para qué andáis claudicando  
en dos partes, ya en las ciegas 1800  
imágenes del demonio,  
ya en nuestra ley verdadera?  
No malogréis vuestro culto;  
si el Señor que está en mi lengua  
es Dios, seguidle constantes, 1805  
si Baal, dadle obediencia.  
Yo he quedado solamente  
con vida entre los profetas  
que al Dios eterno servían;  
ochocientos y cincuenta 1810  
son los que al falso Baal  
y a los dioses de las selvas  
sirven, y da de comer  
la impiedad de vuestra reina.  
Yo solo, pues, y ellos tantos, 1815  
hagamos todos la prueba  
de cuál dios, el mío o el suyo,  
es digno de reverencia.  
Demos a todos dos bueyes  
y escojan los que blasfeman 1820  
de mí, de los dos el uno,  
divídanle luego en piezas;  
pónganle sobre un altar,  
carguen sus aras de leña,  
pero no la apliquen lumbre, 1825  
que yo de la suerte mesma  
pondré el otro, hecho pedazos,  
sobre otro altar, sin que tenga  
fuego para el sacrificio  
hasta que del cielo venga. 1830  
Invocuen ellos sus dioses,  
yo invocaré al que me alienta  
y aquel que piadoso oyere  
lo que sus siervos le ruegan  
y el holocausto abrasare, 1835  
bajando desde su esfera  
llamas que el altar consuman,  
ése, Dios llamarse pueda».

«¡Proposición admirable!»  
gritan todos. «¡Así sea!, 1840  
el reino lo quiere así,  
quien no lo cumpliera muera».  
Los de Baal levantaron  
un altar y en él aprestan  
la leña y el sacrificio, 1845  
voces dan al cielo tiernas,  
y para que más le obliguen,  
rompen, señora, sus venas.  
Pero en vano, porque sordo  
Baal su favor les niega. 1850  
Vencidos, levanta Elías  
de las aras que por tierra  
echaste, por ser del Dios  
que Jerusalén respeta  
otro nuevo que edifica 1855  
con no más que doce piedras  
en fe de los tribus doce,  
y alrededor dejó abierta  
una zanja como cava;  
pone el buey, pone la leña 1860  
y doce cántaros de agua  
hace que sobre él se viertan;  
luego en el suelo postrado,  
la vista en el sol atenta,  
presente el rey y sus tribus, 1865  
dijo a Dios desta manera:  
«Dios de Abraham, Dios de Isaac,  
Dios de Jacob, haz hoy muestras  
que eres el Dios de Israel  
y yo siervo tuyo; sepan 1870  
que he cumplido tus mandatos.  
¡Óyeme, piedad inmensa!  
¡Óyeme, Dios poderoso!,  
porque Israel se convierta  
y diga que tú, Señor, 1875  
eres sólo Dios, y vuelva,  
los ídolos despreciando,  
reducido a tu obediencia».  
Con lágrimas venerables  
esto dijo, cuando apenas 1880

- diluvios de fuego bajan  
 que el sacrificio, la leña  
 y hasta las piedras consumen,  
 quedando la zanja seca  
 de la agua que derramada 1885  
 dio a tal prodigio materia.  
 «¡Vive el Dios de Elías!» pronuncian  
 todos. «¡Los blasfemos mueran  
 con Baal, su engañador,  
 y quien por dios le confiesa!». 1890  
 Degolló por mano suya  
 Elías a tus profetas  
 sobre el arroyo que llaman  
 del Cedrón, y luego llega  
 al rey y que se recoja 1895  
 le avisa, porque ya empiezan  
 inundaciones de nubes  
 a hacer con los campos treguas.  
 Llovió tanto que no pudo  
 hacer que no le cogiera 1900  
 Acab el agua en el campo;  
 mojado, señora, llega  
 a descansar en tu vista.
- (De dentro con música.)
- Unos ¡Viva Elías, que remedia  
 la esterilidad pasada! 1905
- Todos ¡Viva, pues él nos sustenta!
- Jezabel Vivirá si yo no vivo.  
 ¡Por las deidades excelsas  
 que adoro a pesar del dios  
 de ese rústico profeta, 1910  
 que he de lavarme las manos  
 en las corrientes sangrientas  
 del que mis dioses injuria  
 y sus ministros desprecia!  
 Yo le beberé la sangre. 1915  
 Yo pisaré su cabeza.  
 ¡Loca estoy! No viva un hora  
 quien reinando no se venga.

## ACTO TERCERO

Hablan en él las personas siguientes.

Elías.	Nabot.
Un ángel.	Abdías.
Acab, rey.	Dos ciudadanos.
Jezabel.	Raquel.
Coriolín, pastor.	Josefo.
Dorbán, pastor.	Zabulón, pastor.
Dos soldados.	Lisarina, pastora.
Criselia.	Jehú.
Músico.	

(Sale Elías con báculo, cansado.)

Elías	La vital respiración me falta, rendido vengo.	1920
	Porque tengo celo a vuestra adoración ¿es razón que rigores, de blasfemos pecadores	1925
	perseguido, me den penas por regalos, triunfando siempre los malos y siempre el justo afligido? ¿Cómo, omnipotente Dios,	1930
	permite vuestro poder que una mujer ose competir con vos? De los dos, vos suprema	1935
	majestad, ella blasfema; su malicia persiguiendo a la inocencia y ¿basta vuestra clemencia a templar vuestra justicia?	1940
	Otra vez en el desierto, peregrinando horizontes,	

por sus montes  
 muero vivo y peno muerto.  
 ¡Ay, qué incierto 1945  
 es el descanso  
 del mundo! Céfiro manso,  
 pues me asombra  
 de una mujer el furor,  
 recread vos mi temor, 1950  
 y déme este enebro sombra.  
 (Siéntese al pie de un enebro.)  
 ¿Vuestra providencia suma  
 querrá, acaso, el plato hacerme  
 con volverme  
 mis maestresalas de pluma? 1955  
 No presuma  
 mi hambrienta necesidad  
 a la crueldad  
 de Jezabel  
 dar hoy venganza cruel; 1960  
 pues profeta  
 soy vuestro, sepan, protervos,  
 que aquí me alimentan cuervos  
 y allá una viuda en Sarepta.  
 Mas permitidme que os pida 1965  
 mercedes de más recreo:  
 yo deseo  
 salir ya de aquesta vida  
 perseguida;  
 me aflige. No soy mejor, 1970  
 gran Señor,  
 que mis pasados;  
 si en las canas y cuidados  
 los imito,  
 desear morir con ellos 1975  
 por gozarlos y por vellos,  
 no será, mi Dios, delito.  
 El cansancio y la tristeza  
 padrinos del sueño son;  
 mi aflicción 1980  
 quiere aliviar mi flaqueza,  
 la cabeza

en este tronco reclino;  
 al fin vino,  
 si no propia, 1985  
 la muerte en retrato y copia.  
 ¡Bien llegada!,  
 pues, al fin, en sus empeños  
 gozaré la muerte en sueños,  
 que es lo mismo que pintada. 1990

(Recuéstase y duerme. Baja un ángel y déjale a la  
 cabecera un vaso de agua y una tortilla de pan, y  
 vuela.)

Ángel Despierta y come.

Elías ¿Qué es esto?  
 Quimeras mi sueño fragua;  
 pero un pan y un vaso de agua  
 a mi cabecera han puesto;  
 reciente está, entre ceniza 1995  
 parece que se coció,  
 el cielo le sazonó (Come.)  
 pues sabroso le suaviza;  
 comeré una parte dél  
 y guardaré lo demás. 2000  
 No gusté cosa jamás (Bebe.)  
 como ésta, amarga es la miel  
 con su sabor comparada;  
 el agua es néctar divino.  
 Dichoso fue mi camino, 2005  
 venturosa mi jornada,  
 restituyóme el aliento.  
 Otra vez me ha provocado  
 el sueño; dormid, cuidado,  
 pues nos da el cielo sustento. 2010

(Duérmese y de dentro dice el ángel.)

Ángel Despierta y come, que tienes  
 mucho camino que andar.

Elías Bien puedo con tal manjar;  
 ya mis males juzgo bienes.

(Despierta, come y bebe.)

Vuelvo a comer, su apetito                    2015  
 de nuevo me fortalece;  
 vuelvo a beber, ya parece,  
 desmayos, que resucito.  
 Recobraos, pues, fuerzas mías,  
 que en virtud deste manjar                    2020  
 bien podremos caminar  
 cuarenta noches y días.  
 Al monte Oreb siento yo,  
 mi Dios, que me encamináis;  
 Moisés, cuando ley le dais,                    2025  
 cara a cara en él os vio.  
 Sinaí y Oreb, todo es uno;  
 el ánimo al temor venza.  
 Caminemos, que hoy comienza,  
 como el de Moisés, mi ayuno. (Vase.) 2030  
 (Salen Acab y Jezabel.)

Acab                    Déjame, esposa, fenecer la vida,  
 pues, siendo rey, cumplir no puedo  
 un gusto.  
 Un menosprecio ha sido mi homicida,  
 un sentimiento mata al más robusto.  
 ¡Que yo a Nabot visite, que le pida 2035  
 una mísera viña, y por ser justo  
 no se la quite, y que Nabot se  
 atreva  
 negársela a su rey, injuria es  
 nueva!  
 No es rey, ni este blasón gozar  
 merece,  
 quien halla resistencia en su  
 apetito.                    2040  
 ¿Quién duda que Israel no me  
 obedece,  
 pues cuando de un vasallo necesito,  
 rebelde mis deseos desvanece?  
 De lesa majestad fue su delito;  
 no la corona ya mis sienes ciña, 2045  
 pues aun no tengo imperio en una  
 viña.  
 Reine Nabot, pues ya se me rebela;

quite la vida a Acab, pues me  
 desama,  
 que pues ninguno mis agravios cela,  
 más estiman su gusto que mi fama.2050  
 No quiero más vivir; nadie se duela  
 de ver que en vez del solio en una  
 cama,  
 sin comer, mis congojas multiplique  
 y a sola una pared las comunique.

Jezabel Por cierto que tus penas ocasionas2055  
 por pérdidas notables. Razón tienes,  
 injurias grandes son las que  
 pregonas,  
 todo el mundo te priva de tus  
 bienes.  
 ¡Oh, qué bien que triunfaras de  
 coronas  
 enemigas, honrándose en tus sienes,2060  
 si aun no como mujer, como una niña,  
 lloras por el juguete de una viña!  
 No por eso te mueras; yo me atrevo  
 a que cumplas en breve con tu  
 antojo.  
 Come y sosiega, que antes que de  
 Febo 2065  
 peine la aurora su cabello rojo,  
 en ti tendrá la viña señor nuevo,  
 Nabot castigo, fin, en fin, tu  
 enojo.  
 Entrégame el anillo con que sellas  
 y fía de mi industria tus querellas.  
 (Dásele.) 2070

Acab No su heredad me altera, su  
 desprecio.  
 ¡Que un hombre...!

Jezabel ¡Basta, basta, no  
 prosigas!  
 Vete y déjame hacer.

Acab Púsela en precio...

Jezabel Vete ya y otra cosa no me digas.

Acab Más valor que yo tienes.  
(Vase el rey.)

Jezabel Nabot necio: 2075  
si mi amor desdeñoso desobligas  
y hoy no otorgas tu dicha a mis  
deseos,  
satisfarán venganzas tus empleos.  
(Sale Nabot.)

Nabot Criselia me ha dado aviso  
que vuestra alteza me llama. 2080

Jezabel Nabot, si es fuego esa llama,  
deciros mis llamas quiso.

Nabot No entiendo eso, gran señora.

Jezabel Siempre fue el encogimiento  
mendigo de entendimiento. 2085  
Quien las palabras ignora,  
mal, Nabot, podrá entender  
el lenguaje de los ojos,  
donde sus gustos o enojos  
a quien los sabe leer 2090  
escribe el alma.

Nabot Remota  
esa ciencia está de mí.

Jezabel Créolo, que ya yo os vi  
en cosas de amar idiota;  
pero quiéroos yo enseñar 2095  
a que enigmas acertéis  
para que sabio quedéis,  
si bien os ha de costar  
mucho el errar la lición.

Nabot Explíquese vuestra alteza. 2100

Jezabel A no ser la rustiqueza  
vuestra tanta, en ocasión  
os puse yo cuando os vi,  
y vuestra dicha expliqué,  
que os obligara.

Nabot No sé, 2105  
señora...



si la dicha ha de costarme  
 tan cara, que despeñarme 2145  
 porque la elija queréis,  
 puesto que en mi mal reparo,  
 si acabada de alcanzar  
 me pesa, no he de comprar,  
 cielos, el pesar tan caro. 2150  
 Dicha que por mano vienes  
 de Jezabel, toda engaños,  
 no te admito. ¡Honrosos daños,  
 vuestros males traen mis bienes!  
 Daño que al cielo encamina 2155  
 no es bien que daño se llame;  
 dicha que ha de hacerme infame,  
 no honor. Corro la cortina.

(Corre una cortina y sobre un bufete estarán tres fuentes de plata y en ellas lo que aquí se va diciendo.)

Tres fuentes sobre una mesa  
 en lo que ofrecen contrarias 2160  
 muestran con insignias varias  
 lo que cada cual profesa.  
 En ésta está una corona  
 y envuelto en ella un cordel,  
 plato, en fin, de Jezabel 2165  
 que dignidades pregona  
 porque en patíbulos paren.  
 Un rótulo dice así:  
 (Lee.) «La corona es para ti  
 como miedos se reparen». 2170  
 Libre está destos combates  
 mi honor, hasta aquí felice.  
 Éste sobre el cordel dice:  
 (Lee.) «Para que a tu Raquel mates».  
 ¡Ay, cielos! ¡Ay, prenda mía! 2175  
 Si vive una alma en los dos,  
 dándoos yo la muerte a vos,  
 verdugo de mí sería.  
 Sobre la fuente segunda  
 una espada y una toca 2180  
 a confusión me provoca.  
 ¿En qué este enigma se funda?

Dice el mote desta suerte,  
 que está en la espada a esta parte:  
 (Lee.) «Hierro para castigarte 2185  
 y toca para quererte».  
 Fácil se deja entender,  
 pues muestra desenfrenada  
 que es reina y que tiene espada  
 y en la toca que es mujer; 2190  
 que si me arrojó a querella  
 me satisfará amorosa,  
 pero fiera y rigurosa  
 si mi desdén la atropella.  
 ¿Hay tal desalumbramiento? 2195  
 La torpeza ¿qué no hará?  
 Lleno el tercer plato está  
 de piedras y de sangriento  
 licor; la letra me admira  
 y me causa confusión: 2200  
 (Lee.) «No son piedras, rayos son,  
 mi desprecio te las tira».  
 ¡Ay, cielos! ¿A qué banquete  
 Jezabel me ha convidado,  
 que moriré apedreado 2205  
 si no la amo me promete?  
 ¡Piedras, en vuestra firmeza  
 quiere aprender mi constancia!  
 ¡Fulmínelas la arrogancia  
 del poder y la torpeza! 2210  
 Por mi ley y mi rey pierda  
 la vida Nabot, que es fiel;  
 que pues tira Jezabel  
 piedras a Dios, no está cuerda.  
 Espada de su malicia, 2215  
 dad al juez supremo cuenta,  
 pues, lasciva y torpe, afrenta  
 la espada de la justicia.  
 Corona, si en su cabello  
 servistes de insignia real, 2220  
 bajaos y seréis dogal  
 con que suspendáis su cuello.  
 Cordel, servid de escarmiento  
 a los idólatras, vos,

- mientras que a mi rey y a Dios 2225  
 confieso, al darme tormento  
 que a la muerte me apercibo  
 no a su llama deshonesto;  
 y para dar la respuesta  
 la vil corona derribo, (Derríbala y la  
 pisa.) 2230  
 porque su interés desprecio  
 y como infame la piso.
- Jezabel (De dentro.) Llorarás tu poco aviso;  
 apedrearánte por necio.
- Nabot Por necio no, por fiel sí. 2235  
 No temo tus amenazas;  
 túmulo eterno me trazas,  
 éste sólo apetecí.  
 Laureles logro, leales,  
 que inmortalicen mis medras. 2240  
 ¡Labra, tirana, las piedras  
 y junta los materiales,  
 que, desdeñando tus vicios  
 mientras la muerte me dan,  
 piedras preciosas serán 2245  
 de inmortales edificios!

(Vase y cúbrese la mesa. Salen dos ciudadanos viejos,  
 leyendo el uno este papel.)

(Lee.) «Los vasallos que sin  
 averiguar secretos de su príncipe  
 guardan sus órdenes, merecen que en  
 su privanza se prefieran a los  
 demás: Nabot, jezraelita, vecino  
 vuestro, y poderoso en vuestra  
 república, me tiene criminalmente  
 ofendido; buscad, pues, dos testigos  
 que las dádivas cohechen, y éstos  
 afirmen que le oyeron blasfemar de  
 su Dios y de su rey y, examinados,  
 publicad general ayuno como en  
 Israel se acostumbra cuando se  
 espera algún castigo riguroso.  
 Llamad luego a Nabot a vuestro

tribunal y presentados los testigos, sin admitirle descargos, le condenad por público blasfemo, sacándole al campo, donde muera como la ley dispone apedreado, aplicando sus bienes todos a nuestro fisco; que ejecutada con toda disimulación esta sentencia, yo me daré por bien servido y vosotros quedaréis premiados. De nuestro palacio real de Jezrael. Yo el Rey».

- Ciudad. 1 Esto el rey nuestro señor manda.
- Ciudad. 2 ¿Quién creyera tal?
- Ciudad. 1 No vive más el leal  
de lo que quiere el traidor. 2250  
De vos y de mí confía  
la ejecución deste insulto.
- Ciudad. 2 Para Dios no le hay oculto.
- Ciudad. 1 Sacrilega tiranía.
- Ciudad. 2 Nabot es en Jezrael, 2255  
aunque el más rico, el más santo.
- Ciudad. 1 Y aun por saber que lo es tanto  
le persigue Jezabel.  
Pero ¿en qué os resolvéis vos?
- Ciudad. 2 Temo a Dios, mas también temo 2260  
a un rey tirano y blasfemo.
- Ciudad. 1 En dando en temer a Dios  
será el rey vuestro homicida,  
mandando que muerte os den.
- Ciudad. 2 ¡Ay, cielos!
- Ciudad. 1 Nabot también 2265  
le teme y pierde la vida;  
dad en vuestros riesgos corte.
- Ciudad. 2 ¿Y habrá para estos sucesos  
testigos falsos?
- Ciudad. 1 Pues ¿ésos  
pueden faltar en la corte? 2270

- Dos pide el rey y otros dos  
tengo, que lo son a prueba.
- Ciudad. 2 Fuerza ha de ser que me atreva,  
primero que al rey, a Dios:  
tirano uno, otro clemente. 2275
- Ciudad. 1 Busquemos otro testigo,  
que habiendo tres yo me obligo  
a hacer el caso evidente.
- Ciudad. 2 ¡Con qué de temores lucho!  
¡Oh, rey impío! ¡Oh, vil mujer! 2280
- Ciudad. 1 O morir o obedecer,  
porque un Yo el Rey puede mucho.  
(Vanse.)
- (Sale Raquel congojada.)
- Raquel No sosiego, no reposo,  
no hay descanso para mí.  
¿Qué tengo? ¿Son celos? Sí; 2285  
pero no, más riguroso  
es mi mal. ¡Ay, caro esposo!  
¡Y qué caro  
me has de costar si reparo  
en un sueño 2290  
que de mis potencias dueño,  
tragedias representaba,  
cuando en sangre te bañaba  
una serpiente  
que venenosa, inclemente, 2295  
en tus carnes se cebaba!  
Mas quien a sueños da fe  
provoca a enojo a los cielos.  
Dormíme llena de celos,  
sierpes en ellos soñé. 2300  
Jezabel el áspid fue  
que, lasciva,  
mientras de lealtad te priva,  
Circe nueva,  
en tus entrañas se ceba, 2305  
pues tu posesión la diste;  
pero mal acierto hiciste,  
pensamiento,

- que Nabot la ama contento  
y yo le vi muerto ¡ay, triste!  
(Asiéntase.) 2310  
Sentarme quiero por ver  
si sosiego deste modo.  
¡Todo penas! ¡Ansias todo!  
¡Todo llorar y temer!  
Más es esto que querer, 2315  
más pesar  
es esto que sospechar.  
¡Ay, desvelos!  
¡Ojalá, Nabot, sean celos!,  
que a truco que no recibas 2320  
penas que han soñado vivas  
mis quimeras,  
yo sufriré que otra quieras  
en albricias de que vivas.  
Menos quietud asentada 2325  
tengo.  
(Levántase y pásese.)  
¡Ay, quinta! Quiera Dios  
que no me venga por vos  
más mal que no ser amada.  
Ya vuestra vista me enfada;  
más temores 2330  
tengo yo que tenéis flores.  
Penas veo  
seguirme si me paseo,  
penas si me asiento apenas  
entre rosas y azucenas. 2335  
¿Qué he de hacer?  
Infierno debo de ser,  
pues no hay en mí sino penas.  
(Dicen de dentro.)  
Ciudad. 1 A Nabot han condenado  
y le llevan a apedrear. 2340  
Raquel ¿Qué escucho? ¡Ay, cielo! ¡Ay,  
pesar!  
¡Ay, desdichas! ¡Ay, cuidado!  
Ciudad. 2 Pues ¿por qué le han sentenciado?

- Ciudad. 1 Por blasfemo.
- Raquel ¿Por qué vivo? ¿Por qué temo 2345  
el ir a morir con él?
- Ciudad. 2 Justo y fiel  
fue a Dios y al rey.
- Ciudad. 1 Y aun por eso.
- Raquel ¡Qué bien dijo: ya es exceso  
ser leal! 2350  
Perderé con muerte igual  
la vida, pues perdí el seso. (Vase.)  
(A la ventana de una torre Jezabel y Acab.)
- Jezabel Goza ya la posesión,  
rey, que tanto has deseado.  
Vuelve en ti, si desmayado 2355  
te tuvo su privación.  
Ya murió Nabot; no impida  
tu gusto esa pena ingrata;  
comprado la has bien barata,  
pues sólo cuesta una vida. 2360
- Acab ¡Ay, esposa de mis ojos!  
¿Es posible que murió  
quien mi agravio ocasionó?
- Jezabel Así vengues mis enojos  
como yo los tuyos vengo. 2365  
Por blasfemo apedreado  
y en su sangre revolcado,  
tu satisfacción prevengo.  
Mira bañadas las piedras  
desde aquí en su sangre vil. 2370
- Acab ¡Qué pecho tan varonil  
te dio el cielo! Cuantas medras  
me vienen son, cara esposa,  
por tu causa.
- Jezabel Ve a tomar  
posesión a su pesar 2375  
de su viña deleitosa.  
Recréate en su vergel,  
que cuando imposibles pidas,



Abdías Si al pie del alcázar real  
 das en estos campos gritos,  
 provocarás a los reyes, 2415  
 pues es forzoso el oírlos.

Raquel Pues ¿qué es lo que yo pretendo?  
 (A voces.) ¡Acab sangriento, vil hijo  
 de Amrí, que a su rey traidor  
 le forzó a abrasarse vivo! 2420  
 ¡Adúltera Jezabel,  
 que al demonio sacrificios  
 ofreces, para que en ellos  
 licencia des a tus vicios!  
 La esposa soy de Nabot, 2425  
 el que porque nunca quiso  
 consentir en tus torpezas  
 es de tu crueldad prodigio.  
 Mandad con él darme muerte,  
 acompañe un rigor mismo 2430  
 dos almas, que en tiernos lazos  
 reciprocó un amor limpio.  
 ¿Por qué, decid, le matastes,  
 cohechando falsos testigos?  
 Pues, cuando blasfemo fuera 2435  
 como afirman fementidos,  
 imitador de sus reyes,  
 mereciera por seguiros  
 la sacrílega privanza  
 de vuestros favorecidos. 2440  
 ¿Qué más blasfemias, tiranos,  
 que las que habéis los dos dicho  
 a Dios, y no os apedrean,  
 siendo común el delito?  
 Díganlo tantos profetas 2445  
 consagrados al martirio  
 por vosotros, cuya sangre  
 está dando al cielo gritos.  
 Dígalo el gran celador  
 de nuestra ley, perseguido 2450  
 de vuestra impiedad tirana  
 por sierras, montes y riscos.  
 Díganlo tantos altares

arruinados, destruidos  
 por vosotros, que erigieron                   2455  
 a Dios los padres antiguos.  
 ¡Blasfemos, en fin, reinando  
 vosotros y el dueño mío  
 muerto! ¿En vasallos y reyes  
 serán acaso distintos                   2460  
 los insultos generales,  
 siendo en sustancia los mismos?  
 ¿Por qué si afectáis rigores  
 no os ofende lo que os digo?  
 ¿Por qué no hacéis apedrearme?       2465  
 Cantos hay en este sitio  
 que en la sangre de mi esposo  
 se han bañado. Si os irrito,  
 mandad que mezclen con ella  
 la que a Nabot sacrifico.               2470  
 Báñense unas mismas piedras  
 en la esposa y el marido;  
 serán tálamo de sangre  
 las que su túmulo han sido.  
 Pero ¿para qué doy voces?,           2475  
 pues tan crueles os miro  
 que por más atormentarme,  
 negáis la muerte que os pido.  
 ¡Ansias, mostradme el teatro  
 de mis tragedias!

Abdías                                    Dos ríos                                   2480  
 son de lágrimas mis ojos.

Josefo                                    En sentimientos la imito. [Vanse.]  
 (Descúbrese tendido en el suelo Nabot, muerto, en  
 camisa y calzones de lienzo, él y el vestido manchados  
 de sangre, entre un montón de piedras también  
 ensangrentadas.)

Raquel                                    ¡Ay, dueño de mi esperanza,  
 regalo de mis sentidos,  
 consuelo de mis congojas,               2485  
 de mis tormentos alivio!  
 Celosa lloraba yo  
 engaños y desatinos.

¡Qué caras satisfacciones  
 a costa de entrambos miro! 2490  
 ¡Mi Abel, mi justo, mi santo!  
 ¡Pisad climas más benignos,  
 pues colocado entre estrellas,  
 mártir os honra el Olimpo!  
 Altar de piedra, estas piedras, 2495  
 rubíes y granates finos,  
 al simulacro del cuerpo  
 holocaustos os dedico.  
 Más valen que los diamantes,  
 crisólitos y jacintos; 2500  
 diadema os labran mejores  
 que esmeraldas y zafiros.  
 Por reliquias las venero,  
 por sagradas las estimo,  
 las beso por sangre vuestra, 2505  
 (Bésalas.) por mis joyas las recibo.  
 ¡Plegue a Dios, tigres de Hircania,  
 Acab, del cielo maldito,  
 idólatra Jezabel,  
 oprobrio en Samaria y Tiro, 2510  
 que no quede de vosotros  
 memoria al futuro siglo,  
 vasallo que no os desprecie,  
 rigor que no os dé castigo!  
 ¡Quíteos la vida y el reino 2515  
 el más confidente amigo,  
 destruyendo en vuestra sangre  
 desde el decrepito al niño!  
 Si el rey marchare a la guerra,  
 flecha de acero prolijo 2520  
 le atraviere las entrañas,  
 de tanta blasfemia asido.  
 Si Jezabel enviudare,  
 despedácenla a sus hijos,  
 sin permitirle llorarlos, 2525  
 quien blasonaba servirlos.  
 Ese alcázar desde donde  
 morir mi inocente ha visto  
 cuando más entronizada  
 la sirva de precipicio. 2530

Desde el más alto homenaje  
 mida el aire hasta este sitio,  
 y antes que le ocupe, muera,  
 oprobrio a grandes y a chicos.  
 Lebreles la despedacen, 2535  
 arrastrándola los mismos,  
 cuarto a cuarto por los campos,  
 miembro a miembro por los riscos.  
 No dejen reliquias della  
 de carne, hueso o vestidos, 2540  
 sino la cabeza sola,  
 para acuerdo de delitos.  
 ¡Cielos píos!  
 ¡Justicia en tanto mal, justicia  
 pido!  
 ¡Vengad, piadosos cielos, 2545  
 mi esposo, mis agravios y los  
 vuestros!

(Sale Abdías.)

Abdías Enjugad, señora, el llanto,  
 que si es la venganza alivio  
 con que descansan ofensas,  
 por mandado de Dios vino 2550  
 el profeta del Carmelo  
 y de su parte le dijo  
 cuando iba el rey a tomar  
 la posesión presumido  
 de la viña de Nabot, 2555  
 que con los mismos castigos  
 morirán él y la reina,  
 que al cielo le habéis pedido.  
 Llevad a enterrar el cuerpo;  
 será, muerto, ejemplo vivo 2560  
 del mal que a los reinos viene  
 por una mujer regidos.

(Vanse y encúbrese el cuerpo. Salen Zabulón y  
 Dorbán y Lisarina, pastores, y a lo soldado gracioso,  
 Coriolín.)

Coriolín ¿Cuidáis vosotros que es barro  
 ser sueldado?

Zabulón	¿Que el lugar dejas solo y sin llorar?	2565
Coriolín	Tengo ell alma de guijarro. ¿La sierra no me quintó? ¿No vo por ella a la guerra? Pues llore por mí la sierra, que no pienso llorar yo; aqueste oficio me cuadra.	2570
Lisarina	¿No mos verás más de vero?	
Coriolín	No, hasta ser emperadero o si no, cabo de escuadra.	
Lisarina	¿Cabo de qué?	
Dorbán	De cochillo.	2575
Coriolín	Eso mesmo pescudó una vieja que alojó en casa a un medio caudillo. Estaba una compañía en la su aldea hendo gente (y aun hurtos) y ella inocente, de manera le servía que decentó una tinaja de un tinto, que con pies rojos diz que saltaba a los ojos. Era tahúr de ventaja en esto de alzar de codo el tal cabo, su alojado, y del tinto enamorado le resquebraba de modo que en ell alma le metía; pero, porque no se hallaba bebiendo solo, brindaba a toda la compañía. Llevábalos a su casa dos a dos y tres a tres; estuvioren allí un mes, andaba el brindis sin tasa. Sospiraba cada instante la vieja el daño presente, viendo la sed en creciente y la tinaja en menguante.	2580 2585 2590 2595 2600

Mas ¿qué mucho que el sentido  
perdiere, si aquel licor  
suplía con su calor 2605  
las faltas de su marido?  
Huese el huésped importuno,  
tocando a marchar la caja,  
que ell expirar la tinaja  
y ellos irse hue todo uno. 2610  
«¡Vaya con la maldición!»  
la viuda pobre decía.  
«¡Guay de vos, tinaja mía,  
agotada hasta ell hondón!  
Sin vos ¿qué ha de ser de mí? 2615  
¿Quién habrá que me mantenga?  
¡Que mala pascua le venga  
a quien vos ha puesto ansí!».  
«Tratad al soldado bien»,  
dijo uno muy presumido, 2620  
«que el huésped que habéis tenido  
es cabo de escuadra». «¿Quién?».  
«Quien sirve al rey y trabaja  
y es cabo de escuadra». «Igual»,  
respondió, «dirá ese tal 2625  
que es cabo de mi tinaja».  
Y porque no es para más,  
adiós, que me vo a romper.

Lisarina Pues, ven acá. ¿Sabrás ser  
suelgado tú?

Coriolín Buena estás; 2630  
yo sé tocar las baquetas,  
comerme un horno de bollos,  
hurtar gallinas y pollos,  
vender un par de boletas,  
echar catorce reniegos, 2635  
arrojar treinta «¡por vidas!»,  
acoger hembras perdidas,  
sacar barato en los juegos,  
y en batallas y rebatos  
cuando se toman conmigo, 2640  
sé enseñarle all enemigo  
las suelas de mis zapatos.

Zabulón Eso es ser gallina, en suma.

Coriolín Decís, Zabulón, lo vero.  
 ¿Por qué pensáis que el sombrero  
 llena el suelgado de pruma  
 si porque huyendo después  
 que la batalla se empieza,  
 volando con la cabeza  
 corre mejor con los pies? 2645  
 Esta es de gallo, y trabajo  
 por darla aquí en como estima,  
 que, como el gallo, va encima  
 y la gallina debajo.  
 Soy gallina en esta empresa, 2655  
 que sabré cacarear  
 porque al comer y al cenar  
 haya gallina en mi mesa.

Lisarina Dios te vuelva a nuestros ojos.

Los dos ¡Coriolín, adiós!

Coriolín Adiós. 2660

Lisarina Acordaos de mí.

Coriolín ¿De vos?  
 Dejadme agarrar despojos,  
 que yo os llenaré el corral  
 de las gallinas que hurtare,  
 y si en la guerra finire... (Llora.) 2665

Lisarina ¿Lloras?

Coriolín Y cuémo, en señal  
 de que mi alma se condena,  
 antes dell amanecer  
 prometo de irvos a ver  
 en fegura de alma en pena. 2670

Lisarina No, Coriolín, eso no;  
 yo os perdono la vesita.

Coriolín Quiéroos yo, que sois bonita;  
 de allá os pienso llevar yo  
 dos diablitos como un oro, 2675  
 que vos barran, que vos rieguen,  
 que vos guisen, que vos frieguen.

Lisarina ¡Tirte ahuera!

Coriolín ¡Ay, cómo lloro!  
¿Pensáis que la guerra es paja?  
Embracijadme, y adiós. 2680

Lisarina ¿Qué os me vais el zagal, vos?

Coriolín A ser cabo de tinaja. (Vanse.)  
(Salen dos soldados tras un profeta que huye. Sale también Jehú con bastón.)

Soldado 1 ¡Corred tras él, tenelde, que pues huye,  
algún delito ha hecho!

Soldado 2 Al viento excede.

Soldado 1 ¡Que nunca aquesta seta el rey destruye! 2685  
¿Cuándo podré yo ver que el reino quede  
libre destos hipócritas taimados  
que el mal nos profetizan que sucede?  
Traelde preso.

Jehú Sosegad, soldados;  
dejalde, que es de Dios justo profeta 2690  
y fiel ejecutor de sus mandados.

Soldado 2 Si tú acreditas esta mala seta,  
príncipe del ejército y segundo después del rey ¿qué mucho se prometa  
engañar, no a Israel, a todo el mundo? 2695

Jehú No blasfeméis de Dios, que me provoco  
a enojo, cuando en Él mis dichas fundo.  
Acab murió como lascivo y loco  
en la batalla cuando pretendía presidir a Ramot (castigo poco 2700  
a su bárbara y ciega idolatría);  
una flecha desmanda el cielo airado

que le pasó el pulmón ¡dichoso día!  
 Los perros en su sangre se han  
 cebado:  
 venganza es de Nabot. Reinó su hijo, 2705  
 Ococías, como él desatinado;  
 murió como el profeta lo predijo,  
 precipitado de unos corredores  
 después de la pensión de un mal  
 prolijo.  
 En carroza de eternos resplandores 2710  
 arrebató una nube al del Carmelo,  
 Elías, luz de santos celadores.  
 Reina Jorán agora, cuyo celo  
 idólatra, a su padre semejante  
 y hermano de su vicio, es paralelo; 2715  
 Dios intenta asolar este arrogante.  
 A Dios por justo y por Señor invoco:  
 nadie blasfeme dél de aquí adelante.

Soldado 1 ¿Qué te quería a solas este loco?

Jehú ¿Conocístele acaso? ¿Habéis sabido 2720  
 lo que me dijo?

Soldado 1 Importaráte poco.

Soldado 2 Mentiras serán tuyas. Mas ¿qué ha  
 habido?  
 Cuéntanoslo.

Jehú Llamándome en secreto,  
 cerró la puerta.

Soldado 1 ¡Qué desvanecido!

Jehú Y llegándose a mí con real respeto, 2725  
 una ampolla derrama en mi cabeza  
 de óleo sacro (milagroso efeto).  
 «Eso dice el Señor de eterna alteza,  
 Dios de Israel», prosigue, «Yo te  
 elijo  
 por rey del pueblo mío y su  
 grandeza; 2730  
 severo destruirás (como predijo  
 el Tesbites) de Acab la torpe casa,  
 aunque fue tu señor y lo es su hijo.  
 Yo vengaré por ti, pues que te

abrasa  
 mi celo y ley, la sangre que vertida<sup>2735</sup>  
 de mis profetas hasta el cielo pasa,  
 la de mis siervos todos, cuya vida,  
 a manos de la impía y deshonesta  
 Jezabel, fue de tantos perseguida.  
 Por ti he de hacer venganza  
 manifiesta 2740  
 de cuantos propagó la sangre suya  
 si primero triunfante, ya funesta;  
 no ha de dejar en pie la espada tuya  
 persona de su ingrata descendencia:  
 toda perezca, toda se destruya, <sup>2745</sup>  
 desde la senectud a la inocencia,  
 desde el más retirado y recogido  
 hasta el que en vicios tiene más  
 licencia;  
 su nombre quedará en perpetuo  
 olvido,  
 como el de Jeroboán y Basa, fieros,<sup>2750</sup>  
 cuya familia toda ha destruido.  
 Jezabel, de profetas verdaderos  
 verdugo, por los campos arrastrada  
 de Jezrael, castigos más severos  
 ha de pasar por tu furiosa espada:<sup>2755</sup>  
 perros su cuerpo comerán,  
 hambrientos,  
 en nombre de Nabot despedazada.  
 Cuantos la vieren estarán contentos,  
 mofando de su idólatra locura  
 y en gustos convirtiendo sus  
 lamentos. 2760  
 Ninguno osará darla sepultura;  
 las entrañas de torpes animales  
 el tálamo serán de su locura.  
 Goza, Jehú, de las insignias  
 reales».

Dijo y huyó. Soldados, pues,  
 valientes, 2765  
 ved si a Jorán o a Dios sois hoy  
 leales.  
 Cerco en persona puso con sus gentes

a esta ciudad; Ramot es su apellido,  
sus muros escalamos eminentes.  
Retiróse a Samaria el rey herido, 2770  
dejóme en su lugar mientras que  
sana.

Dios de Israel me llama rey ungido:  
juzgad si esta esperanza saldrá  
vana,  
o si es razón que el cetro real  
reciba  
contra Jorán y Jezabel tirana. 2775

(Salen los que pudieren.)

Soldado 1 ¡Viva Jehú, soldados!

Soldado 2 ¡Jehú viva!

Soldado 1 Trono le hagamos todos de la ropa;  
desnúdome también de medio arriba.

(Hácenle trono de sus ropas y con música le besan la  
mano.)

Jehú Pues Dios me elige, el viento llevo  
en popa.

Soldado 2 Las manos, por su príncipe, te besa 2780  
el Asia y Palestina. ¡Tiemble  
Europa!

Soldado 1 Deja, rey, a Ramot, deja su empresa;  
el cuello de Jorán tu planta pise.  
Parte a Samaria, marcha, date  
prisa.

Jehú Ese consejo proponeros quise: 2785  
marche a Samaria el campo.

Todos Marche el campo.

Jehú Ninguno salga dél, porque no avise  
al mísero Jorán.

(Sale Coriolín.)

Coriolín Con él me zampo,  
¡que desta vez soy cabo de tinajas!

Jehú ¡Yo os vengaré, mi Dios! Marchen las  
cajas. 2790

(Vanse. Sale Jezabel de viuda bizarra y Criselia.)

Jezabel Ya Jorán se ha levantado.

Criselia Peligrosa fue la herida,  
pero pues queda con vida  
y tu alteza sin cuidado,  
albricias, señora, han dado 2795  
reinas en tal ocasión.

Jezabel Pídelas, pues.

Criselia De prisión  
a la viuda Raquel saca,  
que una buena nueva aplaca  
la más fiera indignación. 2800

Jezabel ¿Qué dices, bárbara?

Criselia Advierte...

Jezabel No prosigas, que estás necia;  
quien a sus reyes desprecia  
poco en su peligro advierte:  
apresurarás su muerte 2805  
si eso vuelves a pedir.

Criselia ¿Que más muerte que vivir  
sin dueño que tanto ha amado?

Jezabel Por eso no se la he dado.  
Pene y viva, que es morir. 2810  
Albricias de poco fruto  
intentas, necia estás hoy.  
Cansada, Criselia, estoy  
de tanta viudez y luto.  
Tres años pagó tributo 2815  
al llanto la pena mía;  
de sí mesma ser podría  
verdugo quien mucho llora.  
Festejemos, pues mejora  
mi hijo, su mejoría. 2820  
Vuelvan a hacer mis cabellos  
con los del sol competencia,  
que yo sé que en mi presencia  
su luz se corrió de vellos.  
Riguridad es tenellos 2825  
en prisión mientras que lloro;

- estas tocas sin decoro  
son cárcel que los maltrata;  
no es bien que linos de plata  
escondan madejas de oro. 2830  
Acerca ese tocador. (Asiéntase a tocar en  
él.)  
Ponme sobre él ese espejo;  
con su cristal me aconsejo,  
que es sumiller del amor.  
Ve, y el vestido mejor 2835  
me saca, mientras divido  
los cabellos que he ofendido  
y el Asia toda celebra; (Destócase.)  
ensartaré en cada hebra  
perlas que al Oriente pido. 2840  
Golfos de luz surcará  
el marfil de aqueste peine,  
porque en campos de oro reine  
mientras sobre ellos está.
- Criselia El de verdemar será 2845  
mejor, que adorna y alienta.
- Jezabel Verdemar no me contenta,  
que esperanza puesta en mar  
o se tiene de anegar,  
o ha de padecer tormenta. 2850  
Ya sabes que soy cruel:  
el pajizo y encarnado  
me pondré.
- Criselia Desesperado  
y sangriento.
- Jezabel Llore en él  
su amor difunto, Raquel. 2855
- Criselia ¡Qué locura!
- Jezabel No hay mudanza  
en su pena y mi venganza.
- Criselia Voy. (Aparte.) ¡Qué bárbara! ¡Qué  
fiera!  
(Vase Criselia.)

- Jezabel Si verdemar me vistiera  
ya fuera darla esperanza. 2860  
Tengamos, espejo, aviso,  
no demos segundo ejemplo,  
mientras en vos me contemplo,  
a locuras de Narciso.  
Murió, porque no me quiso, 2865  
Nabot; justa fue mi queja:  
deje la vida quien deja  
de adorar ventura tanta.  
Alguno allá dentro canta  
que adulador me festeja. 2870  
(Canta de dentro una mujer.)
- Canta En la prisión de unos hierros  
lloraba la tortolilla  
los mal logrados amores  
de su muerta compañía. (Peinándose  
Jezabel.)  
Mal hubiera la crueldad 2875  
de la águila cuya envidia  
dividió, si no dos almas,  
los arrullos de dos vidas.
- Jezabel Parece que de Nabot  
y Raquel la historia misma, 2880  
quien dellos se compadece,  
me canta y alegoriza.  
Los dos las tórtolas fueron,  
yo el águila vengativa  
que, celosa de su amor, 2885  
su tálamo tiraniza.  
«En la prisión de unos hierros  
lloraba la tortolilla»  
cuando a Raquel tengo presa  
mi crueldad metaforizan. 2890  
¡Basta!, que ya en versos anda  
su tragedia, pero digna  
es que escarmientos la canten  
si traidores la lastiman.  
Tiébleme el mundo, eso quiero: 2895  
venganzas me regocijan,

- riguridades me alegran,  
severidades me animan. (Tocándose.)
- Canta Reciprocando requiebros  
en el nido de una viña, 2900  
fertilidad le promete  
de amor su cosecha opima.  
Nunca nacieran los celos  
que amores esterilizan,  
corazones desenlazan 2905  
y esperanzas descaminan.
- Jezabel ¿Qué hay que hablar? Su historia  
canta,  
amores, celos y viña;  
en su favor me condenan  
y en mi crueldad se averiguan. 2910  
Pero si le amé en secreto  
¿cómo mis celos publican  
versos que mi fama ofenden,  
canción que la satiriza?  
Raquel los habrá contado. 2915  
Raquel llorará este día  
desatinos de su lengua,  
efetos de sus desdichas.
- Canta Perdió la tórtola amante,  
a manos de la malicia, 2920  
epitalamios consortes.  
¡Ay de quien los desperdicia!  
Como era el águila reina  
(mejor la llamara harpía),  
cuando ejecute crueldades 2925  
¿quién osará resistirla?
- Jezabel Ya pasa de desacato  
el que escucho; su osadía  
mi agravio y furia provoca,  
llamas añade a mis iras. (Levántase.) 2930  
¡Hola! ¿Quién es la que canta  
allá dentro? ¿Quién me indigna  
sin recelar mis rigores,  
sin respetar mi justicia?  
Mas mi autoridad ofendo, 2935  
dándome por entendida.

- ¿Quién pudo enfrenar las lenguas  
del vulgo, ni reprimirlas? (Vuélvese a  
asentar.)  
Canten, llámenme cruel;  
que podrá ser que algún día           2940  
las viles cabezas corte,  
por más que son desta hidra.
- Canta           ¿Qué importan las amenazas  
del águila ejecutiva,  
si ya el león coronado                   2945  
venganzas contra ella intima?  
Humillará su soberbia,  
caerá el águila atrevida,  
siendo presa a los voraces  
lebreles que la dividan.               2950
- Jezabel       ¿Qué león, cielos, es este  
que sangriento me derriba? (Levántase  
tocada.)  
¿Yo presa de brutos fieros?  
¿Yo en pedazos dividida?  
¡Hola, vasallos, Criselia!           2955  
¡Ay, cielos!
- Sale Criselia.
- Criselia                   ¡Señora mía!  
¿Qué sientes? ¿Por qué das voces?  
La color tienes perdida.
- Jezabel       Y con ella la paciencia. (Mírase al  
espejo.)  
¡Muerta soy! Aparta, quita           2960  
ese espejo que me enseña  
a Nabot lleno de heridas;  
un hombre armado amenaza  
con la desnuda cuchilla  
mi trágico fin.
- Criselia                   ¿Qué es esto?                           2965
- Jezabel       Su corte en mi cuello afila.  
¿No lo ves?
- Criselia                   No, gran señora.  
Vuelve en ti.

(Toquen cajas.)

Jezabel                   No desatina  
mi temor. Pero ¿qué es esto?

Dentro                   ¡Viva Jehú!

Todos                    ¡Reine y viva!                   2970

(Sale Abdías.)

Abdías                   Huye castigos, señora,  
del cielo que pronostican  
trágico fin a tu casa.  
Mas del cielo ¿quién se libra?  
Jehú se te ha rebelado,                   2975  
de Samaria está a la vista;  
Jorán le salió al encuentro,  
Jehú una flecha le tira  
que el corazón le traspasa,  
y vitorioso encamina                   2980  
el ejército y deseos  
a esta ciudad.

Jezabel                    ¡Ea, desdichas,  
acabad conmigo todas!  
Pero la industria me avisa  
remedios con que dilate,                   2985  
si no venturas, la vida.  
Fiada de mi belleza,  
haré al engaño que finja  
amor a Jehú tirano.  
Pondréme a un balcón festiva;           2990  
mostraré que estoy gozosa  
que, de Jorán homicida,  
su diadema le corone  
y el solio le dé su silla.  
Prometeréle mi esposo,                   2995  
y si la belleza hechiza  
¿quién dirá que ha de escaparse?  
¿Quién dudará que me admita?  
Dame, Criselia, esas joyas;  
galas el cuerpo se vista                   3000  
y el alma lutos secretos,  
pues son sustancias distintas.  
(Vase.)

Abdías        No sé yo que tus crueldades  
 se prometan tantas dichas,  
 que es vengador de inocentes        3005  
 Jehú.

Criselia        ¡Ay, mujer perdida! (Vanse.)

(Salen soldados marchando, entre ellos Coriolín y Jehú, con bastón, detrás; y al mismo tiempo del vestuario, con música, los más que pudieren y Abdías; detrás de todos Raquel, acompañada de Criselia, de viuda, y sobre un balcón Jezabel, muy bizarra. Jehú y los suyos suben al tablado por un palenque; Raquel, que le recibe con los demás, saca una corona de oro sobre una fuente de plata; tócanse chirimías, cajas y clarines.)

Raquel        En nombre de Jezrael,  
 ciudad tuya, patria mía,  
 que por consolar mis penas  
 generosa me autoriza,                3010  
 te ofrece, ¡oh gran vengador  
 de la majestad divina,  
 por Acab menospreciada,  
 por Jezabel ofendida!,  
 diadema que en paz poseas;        3015  
 agora tus sienes ciña  
 y después por todo el orbe  
 los círculos del sol siga. (Corónale.)  
 Púrpura adorna a los reyes,  
 púrpura, señor, te vista        3020  
 de sangre idólatra aleve,  
 que altares sagrados pisa.  
 Venga inocentes, monarca,  
 profetas, huérfanos, viudas,  
 mozos que estraga el engaño,        3025  
 viejos que el temor lastima.  
 Teatro este sitio fue  
 de la impiedad más lasciva,  
 la más bárbara tragedia,  
 la crueldad más inaudita        3030  
 que el tiempo escribió en anales,  
 que puso horror a provincias,  
 que verdades afirmaron,

que fabularon mentiras.  
 Aquí mi Nabot fue muerto, 3035  
 Nabot, cuya fama limpia  
 coronaba su inocencia,  
 celebraba su justicia.  
 Falsos testigos cohechó  
 contra él el oro y la envidia, 3040  
 el poder y la soberbia,  
 la ambición y la malicia.  
 Una viña le dio muerte,  
 que quien reinos tiraniza  
 sangre vende de leales 3045  
 por el precio de una viña.  
 Testigos de su inocencia  
 pueden ser no lenguas vivas,  
 que éstas tal vez se apasionan,  
 las piedras sí, fidedignas. 3050  
 Haz información con éstas;  
 la sangre en que se matizan  
 presento en tu tribunal,  
 testigos fueron de vista. (De rodillas.)  
 ¡Venganza, rey poderoso 3055  
 antes que estas piedras mismas,  
 si agora testigos claman,  
 jueces después te persigan!

Jehú                    Basta, Raquel. Cese el llanto,  
 alzado, consolad desdichas: 3060  
 setenta hijos Acab deja,  
 todos setenta en un día  
 satisfarán vuestro agravio.  
 Deudos, amigos, familias  
 de Acab y de Jezabel, 3065  
 mueran.

Raquel                    Y tú eterno vivas.

Jehú                    En vuestra ciudad entremos,  
 pues su lealtad nos obliga.  
 (Al entrar, dice Jezabel desde el balcón.)

Jezabel                Goce Jehú, mi señor,  
 con la corona israelita 3070  
 la paz que todos desean,

juntando al laurel la oliva;  
que si a su rey dio la muerte,  
al padre de Acab imita,  
que a su príncipe obligó                   3075  
a resolverse en ceniza.

Jehú                   ¿Quién es esta adúladora?

Abdías               Esta es Jezabel maldita.

Jehú                   ¡Derribalda de la torre!

Coriolín             ¡Soldados, subir arriba!,                   3080  
que para esto so valiente.  
(Suben a la torre Coriolín y soldados.)

Raquel               ¡Ah, bárbara! Ansí castiga  
el justo cielo tiranos,  
que si tarda, nunca olvida.  
(Arriba, defendiéndose, Jezabel, y al cabo la echan  
abajo.)

Jezabel               ¿A vuestra reina alevosos?               3085  
¡Favor, cielo!

Coriolín               Eso, sí: pida  
favor al cielo, que está  
muy bien con sus obras pías.  
¡Vaya abajo la borracha!

Jezabel               ¡Muerta soy!  
(Cae hacia dentro.)

Coriolín               ¡Ah de allá! ¡Asilda!                   3090  
¡No se os vaya, que tendrá,  
como gato, siete vidas!

Soldado 1           Perros salen a comerla.

Coriolín             Cada cual la descuartiza  
y, herederos de sus carnes,               3095  
van haciendo la partija.

Soldado 1           Arrastrando se la llevan.

Coriolín             All alma tened mancilla,  
que con ella juegan diabros,  
diz que a «salga la parida».             3100

Raquel      Ya se acabaron mis penas,  
                 dulce esposo, prenda mía.  
                 Tu Raquel en tu venganza  
                 esta sangre te dedica.

Jehú         Alce Israel la cabeza,                    3105  
                 pues de Jezabel se libra,  
                 y escarmiente desde hoy más  
                 quien reinare: no permita  
                 que su mujer le gobierne,  
                 pues destruye honras y vidas        3110  
                 la mujer que manda en casa,  
                 como este ejemplo lo afirma.